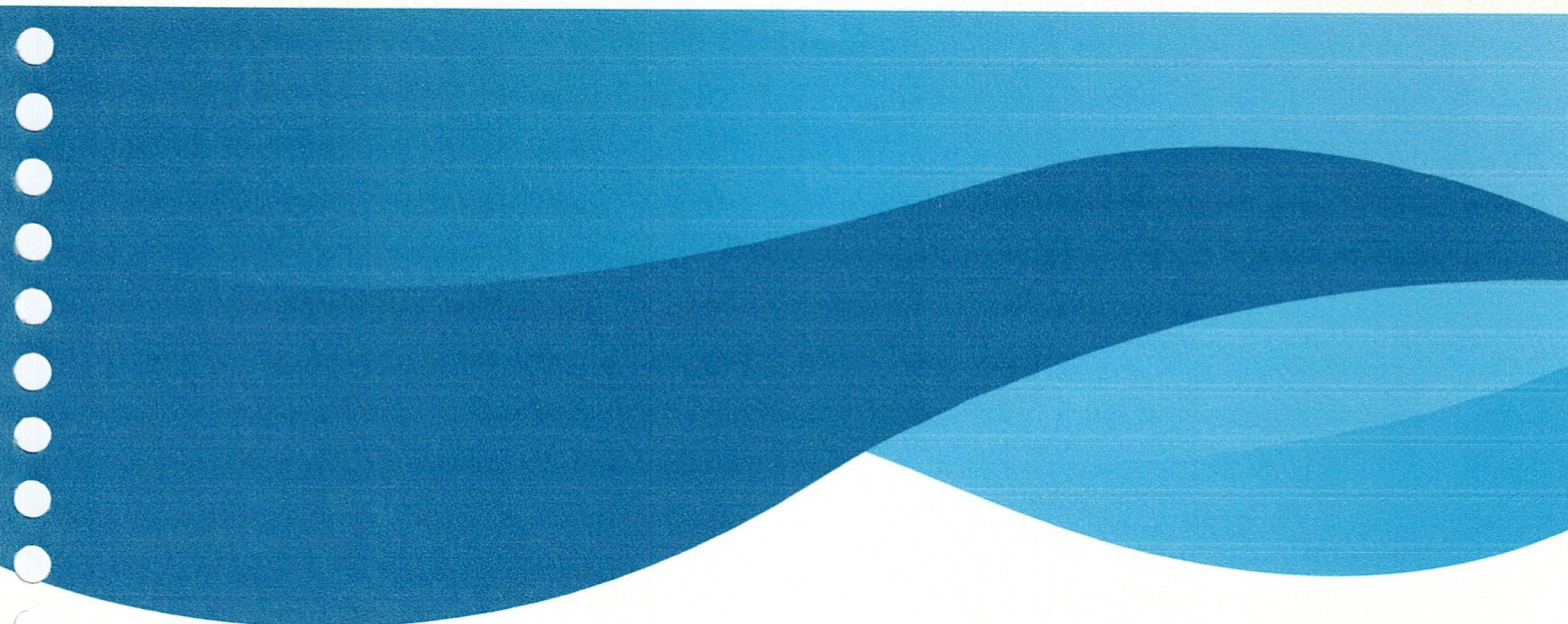




DESIGUALDAD DE GÉNERO Y ESTRÉS FINANCIERO EN MÉXICO:

UN ESTUDIO SOBRE LA SALUD FINANCIERA DE LAS MUJERES
A PARTIR DE LA ENSAFI 2023

ISRAEL VARGAS CASIMIRO

**Desigualdad de Género y Estrés Financiero en México: Un Estudio sobre la
Salud Financiera de las Mujeres a partir de la ENSAFI 2023**

***Israel Vargas Casimiro**

*Maestro en Economía por la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, actualmente se desempeña como Consultor en la firma Evaluación Socioeconómica de Programas y Proyectos S.C.

Índice

1. Introducción	¡Error! Marcador no definido.
2. Justificación	6
3. Objetivos	8
4. Planteamiento y delimitación del problema	9
5. Marco teórico y conceptual de referencia	11
6. Formulación de hipótesis	21
7. Pruebas empíricas o cualitativas de las hipótesis.....	23
8. Conclusiones y nueva agenda de investigación.....	66
Bibliografía	70
Anexo 1	76
Anexo 2	78
Anexo 3	79

1. Introducción

El análisis del bienestar y el estrés financieros en México se ha convertido en un tema de creciente interés, no solo por su impacto directo en la economía de los hogares, sino también por las implicaciones sociales y de salud que conlleva. La Encuesta Nacional de Salud Financiera (ENSAFI, 2023), realizada por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), reveló que casi 37 % de la población adulta experimenta altos niveles de estrés financiero, lo que implica que millones de personas vivan con una preocupación constante sobre su capacidad de cubrir gastos, enfrentar imprevistos o sostener estabilidad en el futuro. Este hallazgo por sí solo justifica la necesidad de estudiar el fenómeno con mayor detalle, pues muestra que el estrés financiero no es un problema aislado, sino una experiencia cotidiana y extendida que afecta la calidad de vida de millones de mexicanos.

La motivación central de este documento surge de reconocer que el estrés financiero no solo refleja carencias materiales, sino que constituye una carga psicológica y social que incide en la salud física, la estabilidad emocional y la dinámica familiar. La ENSAFI del INEGI captó, por ejemplo, que el 39.4 % de la población asocia sus dificultades económicas con problemas fisiológicos y 30.7 % con problemas psicológicos como dolores de cabeza, falta de sueño, ansiedad o problemas en la convivencia. Estos datos muestran que la dimensión financiera de la vida no puede entenderse de manera reducida a ingresos y gastos, sino que debe analizarse como un componente integral del bienestar.

Frente a esta realidad, el propósito de la investigación es identificar los principales determinantes del estrés financiero en la población adulta mexicana, con especial énfasis en las desigualdades de género. Para ello, se emplea un modelo

probit ordenado generalizado (OGLM) que permite estimar la probabilidad de que una persona se ubique en niveles alto, moderado o bajo/nulo de estrés, considerando variables como el sexo, la edad, la educación, el ingreso, la presencia de dependientes económicos, y las conductas financieras. Esta aproximación metodológica permite no solo reconocer la existencia de desigualdades, sino también dimensionar en qué magnitud influyen sobre la experiencia financiera de los individuos.

El documento se organiza en distintas secciones que responden a este objetivo. Primero, se ofrece una justificación que subraya la importancia de estudiar el estrés financiero como un fenómeno autónomo y no únicamente como derivado de la pobreza o el endeudamiento. Después, se formulan los objetivos específicos que guían la investigación, se plantea y delimita el problema, y se desarrolla un marco teórico y conceptual que integra la literatura nacional e internacional sobre salud y estrés financieros. Posteriormente, se describe la hipótesis de investigación y se presentan tanto el análisis descriptivo de la ENSAFI 2023 como los resultados econométricos derivados del modelo probit OGLM. Finalmente, se discuten las conclusiones y se plantea una agenda de investigación centrada en el aprovechamiento de futuras ediciones de la ENSAFI para dar seguimiento a este fenómeno.

Entre los principales hallazgos destacan tres cuestiones clave. Primero, la brecha de género: las mujeres presentan una probabilidad significativamente mayor de experimentar altos niveles de estrés financiero en comparación con los hombres, lo que refleja la combinación de menores ingresos, mayor carga de cuidados y condiciones más precarias de acceso a servicios financieros. Segundo, el ciclo de

vida: la probabilidad de ubicarse en un nivel alto de estrés aumenta conforme avanza la edad, especialmente en etapas asociadas con mayores responsabilidades familiares y laborales. Tercero, el papel de las conductas financieras: quienes priorizan el gasto, reportan deudas excesivas o carecen de capacidad de ahorro enfrentan una probabilidad considerablemente mayor de ubicarse en los niveles altos de estrés, mientras que el ahorro y la estabilidad del ingreso operan como factores protectores.

En conjunto, este documento busca mostrar que el estrés financiero constituye un problema social de gran alcance en México, que combina desigualdades estructurales, condiciones económicas y prácticas cotidianas. El análisis realizado con la ENSAFI 2023 permite aportar evidencia empírica sólida para comprender mejor el fenómeno y profundizar en la relación entre finanzas personales, bienestar y salud en la población adulta del país.

2. Justificación

La justificación de esta investigación parte del reconocimiento de que la salud financiera constituye un pilar esencial del bienestar de las personas, al incidir de manera directa en su capacidad para enfrentar compromisos económicos, proyectar estabilidad futura y mantener una vida digna. No se trata únicamente de disponer de ingresos suficientes, sino de contar con la seguridad de que esos recursos alcanzan para cubrir necesidades básicas, responder a imprevistos y generar oportunidades de desarrollo.

De acuerdo con el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (2023), la inclusión, la educación y la salud financieras son herramientas fundamentales para alcanzar un desarrollo sostenible, ya que contribuyen a consolidar economías prósperas y proteger a los hogares frente a crisis o choques externos. En este sentido, resulta indispensable profundizar en el conocimiento de la salud financiera y de los factores que la deterioran, particularmente el estrés derivado de las dificultades económicas, porque su comprensión permite dimensionar la vulnerabilidad estructural de amplios sectores de la población.

El estrés financiero constituye hoy en día un problema de relevancia global, ya que las tensiones provocadas por la falta de recursos o por el sobreendeudamiento repercuten en el bienestar integral de las personas. No se limitan al plano material, pues afectan la capacidad de concentración, alteran la vida familiar y erosionan la estabilidad emocional. En situaciones prolongadas, este tipo de estrés puede incluso asociarse con el deterioro de la salud física, generando cuadros de ansiedad, depresión o enfermedades crónicas vinculadas al desgaste que provoca la incertidumbre económica.

Una adecuada salud financiera, por el contrario, se relaciona con una mejor calidad de vida, ya que reduce las presiones cotidianas, facilita la planificación del futuro y fortalece las condiciones de resiliencia ante eventuales crisis. Estas razones explican por qué organismos internacionales, bancos de desarrollo y gobiernos de países como Australia y Canadá han impulsado encuestas específicas para evaluar de manera directa la salud financiera, incorporando tanto mediciones objetivas como percepciones subjetivas. Dichas experiencias muestran que comprender cómo viven las personas su situación económica cotidiana es tan importante como analizar los indicadores macroeconómicos tradicionales.

En el caso de México, aunque existen instrumentos como la Encuesta Nacional sobre Inclusión Financiera (ENFI) o la Encuesta Nacional de Finanzas de los Hogares (ENFIH), estos se han enfocado primordialmente en medir el acceso, uso y disponibilidad de servicios financieros. Sin embargo, tales aproximaciones no permiten captar de manera completa la experiencia subjetiva y objetiva de los hogares frente a la gestión de sus recursos.

Por tanto, la necesidad de un programa estadístico que reflejara de forma integral la relación entre seguridad, resiliencia, control y libertad financieros, además de las tensiones y preocupaciones que surgen en la vida diaria y que son causa directa de estrés, generaban un vacío metodológico y conceptual que limitaba la posibilidad de generar diagnósticos precisos y de diseñar acciones de política pública orientadas no solo a promover la inclusión financiera, sino también a atender las consecuencias emocionales y sociales de la precariedad económica.

Bajo este panorama, la presente investigación ofrece una mirada más amplia sobre un fenómeno que afecta la vida de millones de personas y que, pese a su

relevancia, ha sido escasamente documentado en México. Al poner en el centro el análisis del estrés financiero y sus implicaciones, se busca aportar evidencia empírica que permita reconocer la magnitud del problema y comprender sus determinantes. En última instancia, esta investigación se sustenta en la convicción de que hablar de bienestar social y desarrollo humano implica necesariamente considerar la dimensión financiera de la vida cotidiana, entendida no solo como capacidad de gasto o ahorro, sino como la posibilidad de vivir con tranquilidad, seguridad y confianza en el futuro.

Por último, es importante precisar que la principal contribución de esta investigación consiste en aportar evidencia empírica sobre el estrés financiero en la población adulta de México, ofreciendo un marco de análisis que permita comprender mejor sus características estructurales y sus expresiones en distintos grupos de la población, por lo que contribuye a ampliar la literatura disponible.

3. Objetivos

Objetivo general

El objetivo general de la presente investigación es analizar los factores que determinan el estrés financiero de la población de 18 años o más¹, especialmente de las mujeres, a partir de información de microdatos de la ENSAFI 2023.

Objetivos específicos

1. Generar evidencia empírica mediante la estimación de un modelo probit ordenado generalizado (OGLM) que permita identificar los principales determinantes del estrés financiero en la población de 18 años o más en México.
2. Realizar un análisis estadístico desagregado por sexo, edad, características sociodemográficas y conductas financieras, con el propósito de examinar las brechas estructurales que enfrentan las personas adultas en materia de bienestar y estrés financiero.
3. Evaluar los efectos marginales de los determinantes identificados, con el fin de dimensionar la magnitud del impacto que cada factor ejerce sobre la probabilidad de experimentar distintos niveles de estrés financiero.
4. Contribuir a la literatura sobre el fenómeno del estrés financiero mediante un análisis empírico, que genere insumos útiles para futuras investigaciones o evaluaciones orientadas a comprender y atender las desigualdades que enfrentan las personas adultas en su salud financiera.

¹ La ENSAFI 2023 contempla información de la población de 18 años en adelante, lo cual incluye a adultos mayores. Al revisar la base de microdatos del módulo de la ENSAFI se identifican observaciones referentes a la edad que van de los 18 hasta 98 años.

4. Planteamiento y delimitación del problema

El estrés financiero se ha consolidado como una dimensión central de la vida económica y social en México. Lejos de ser un aspecto marginal, constituye una experiencia cotidiana para millones de personas adultas que enfrentan la tensión permanente de equilibrar ingresos insuficientes, deudas acumuladas, gastos imprevistos y una constante incertidumbre sobre su capacidad para mantener estabilidad en el corto y largo plazo.

Este tipo de presión no se circunscribe al ámbito de las finanzas personales, sino que trasciende hacia el bienestar físico, emocional y social. La evidencia disponible muestra cómo la ansiedad ante las deudas, la falta de recursos para cubrir necesidades básicas o la imposibilidad de hacer frente a emergencias generan un desgaste que se manifiesta en malestares físicos recurrentes, en alteraciones del sueño y en problemas en la convivencia familiar. Así, el estrés financiero se configura como un fenómeno complejo, en el que confluyen factores económicos, sociodemográficos y conductuales que requieren ser estudiados con profundidad.

Un elemento central que refuerza la necesidad de analizar este fenómeno es su carácter estructuralmente desigual. No todas las personas enfrentan el mismo nivel de vulnerabilidad financiera ni experimentan de igual manera sus consecuencias. Las brechas de género, las diferencias por edad y las variaciones territoriales revelan que existen grupos de población más expuestos a situaciones de tensión económica. Por ejemplo, las mujeres presentan mayores niveles de preocupación y estrés frente a las deudas y los gastos inesperados, lo que se

traduce en una mayor incidencia de consecuencias emocionales y físicas asociadas.

De igual forma, las personas en etapas de vida caracterizadas por cargas familiares intensas (particularmente entre los 30 y 64 años) reportan mayores niveles de estrés alto, lo que confirma que el ciclo de vida y las responsabilidades asociadas al mismo son determinantes importantes en la vivencia de la presión financiera. Estos hallazgos hacen evidente que el estrés financiero no puede ser explicado únicamente como un problema individual de manejo del dinero, sino como un fenómeno atravesado por desigualdades estructurales que amplifican la vulnerabilidad de ciertos grupos (INEGI, 2024).

El hecho de que un alto porcentaje de la población declare no tener tranquilidad respecto a su capacidad de ahorro o a su posibilidad de cumplir metas de largo plazo refleja una dimensión menos visible, pero igualmente grave: la pérdida de expectativas de movilidad social. Este componente simbólico del estrés financiero (la sensación de no tener control ni certidumbre) contribuye a perpetuar dinámicas de exclusión y limita el potencial de los individuos para tomar decisiones económicas informadas y sostenibles.

En este contexto, el problema público que se plantea no se reduce a la existencia de dificultades económicas en abstracto, sino a la manera en que estas se transforman en una carga psicológica y social que afecta de manera diferenciada a los individuos. El estrés financiero es el resultado de un entramado de factores que incluyen condiciones estructurales de desigualdad, hábitos y conductas financieras, y percepciones subjetivas de inseguridad. Reconocer esta complejidad es el primer paso para construir un marco analítico capaz de identificar los

determinantes que explican la probabilidad de experimentar niveles altos de estrés y, al mismo tiempo, dimensionar la magnitud de sus efectos en la vida cotidiana.

Derivado de lo anterior, el presente análisis se concentra en la población de 18 años y más residente en México, tomando como unidad de estudio al individuo. La investigación se sustenta en la información recopilada por la ENSAFI 2023 del INEGI, que constituye el primer levantamiento de alcance nacional diseñado específicamente para captar la experiencia de la población en materia de bienestar y estrés financiero. Este instrumento permite explorar tanto las condiciones objetivas relacionadas con ingresos, deudas y ahorro, como las percepciones subjetivas acerca de seguridad, control, resiliencia y libertad financiera.

5. Marco conceptual de referencia

El estudio de la salud financiera ha cobrado un lugar central en la investigación económica y social, al reconocerse que las condiciones materiales y la capacidad de gestión de los recursos financieros inciden de manera directa en el bienestar de las personas. No se limita únicamente al nivel de ingresos, sino que incluye aspectos como la estabilidad del empleo, la posibilidad de generar ahorro, el acceso a servicios financieros formales y la capacidad para enfrentar emergencias económicas. En este sentido, la salud financiera constituye un indicador integral que combina factores objetivos y percepciones subjetivas sobre la suficiencia de los recursos, convirtiéndose en un elemento clave para comprender el bienestar general de las personas.

De manera paralela, se ha destacado que las preocupaciones económicas y el estrés derivado de la inestabilidad financiera tienen repercusiones directas en la vida de las personas, con efectos visibles en la salud física, el bienestar emocional y las relaciones sociales y laborales. El interés académico en este fenómeno responde al reconocimiento de su carácter multicausal, pues en él confluyen factores estructurales, sociales y psicológicos. Al incorporar estos elementos en el análisis, la literatura ha subrayado la necesidad de identificar los determinantes que limitan la salud financiera y aumentan la exposición al estrés económico, lo cual hace necesario un enfoque de género, ya que las disparidades existentes profundizan los niveles de preocupación económica y limitan las oportunidades de bienestar.

5.1. Enfoques conceptuales de la salud financiera: una revisión de la literatura

A nivel internacional, la salud financiera se ha consolidado como un concepto que permite comprender de manera más amplia la vida económica de las personas, superando las limitaciones de los indicadores socioeconómicos tradicionales, por lo que el interés se intensificó tras la pandemia de COVID-19, que evidenció las dificultades de millones de familias para gestionar sus recursos en contextos de crisis.

De acuerdo con la literatura reciente, el bienestar financiero no es responsabilidad exclusiva de los individuos, sino el resultado de una interacción donde influyen los gobiernos, los proveedores de servicios financieros y la sociedad en su conjunto, por lo que este enfoque reconoce que la capacidad de administrar las finanzas cotidianas, la resiliencia frente a choques inesperados, el avance hacia metas de largo plazo y la confianza en el control de los recursos constituyen dimensiones esenciales para evaluarlo (UNSGSA, 2021).

Por otra parte, se ha señalado que el bienestar financiero refleja el nivel de educación y competencias que poseen las personas para administrar sus recursos y tomar decisiones económicas inteligentes, combinando tanto la capacidad objetiva de generar ingresos y cubrir necesidades como la percepción subjetiva de seguridad y control frente a las deudas y obligaciones financieras, de modo que no depende exclusivamente del ingreso sino también de la manera en que los individuos gestionan su vida económica diaria, enfrentan emergencias y planifican el futuro, de tal forma que cuando atraviesan situaciones de endeudamiento o dificultades financieras el nivel de bienestar disminuye y se incrementa el estrés asociado con

repercusiones negativas en la calidad de vida (Vallejo-Trujillo y Martínez-Rangel, 2016).

Respecto a su medición, algunos trabajos plantean que la salud financiera debe evaluarse a partir de un conjunto de indicadores que permitan capturar de manera integral la situación económica de las personas, superando medidas tradicionales como el puntaje crediticio o el patrimonio neto, pues estos resultan insuficientes para reflejar la resiliencia y las oportunidades reales de los hogares, por lo que proponen ocho indicadores que abarcan el gasto, el ahorro, el endeudamiento y la planeación, entre los que destacan gastar menos de lo que se gana, pagar puntualmente las obligaciones, contar con ahorros líquidos y de largo plazo, mantener una deuda sostenible, tener acceso a seguros adecuados y planificar para gastos futuros, de modo que este enfoque busca no solo medir comportamientos financieros, sino también orientar a los proveedores de servicios hacia estrategias que fortalezcan la estabilidad y el bienestar financiero de los consumidores (Parker *et al.*, 2016).

De forma complementaria, otros estudios argumentan que el bienestar financiero se compone de una interacción entre comportamientos, capacidades y recursos, los cuales determinan la medida en que las personas pueden cumplir sus compromisos financieros, sentirse seguras frente al futuro y tener la libertad de tomar decisiones que mejoren su calidad de vida, de modo que la investigación muestra cómo factores como el control cotidiano de las finanzas, la capacidad de afrontar choques inesperados, la orientación hacia metas a largo plazo y la confianza en las propias decisiones configuran un perfil integral de bienestar financiero, evidenciando que este no depende solo de los ingresos sino también de

las actitudes y habilidades con que los individuos administran sus recursos (ANZ², 2018).

Asimismo, se reconoce en otras investigaciones que el bienestar financiero debe entenderse como la capacidad de los hogares para cumplir compromisos presentes y mantener resiliencia hacia el futuro, combinando dimensiones objetivas y subjetivas que incluyen el control de las finanzas cotidianas, la seguridad frente a imprevistos y la confianza respecto al porvenir, de modo que las investigaciones resaltan la importancia de factores como los comportamientos de ahorro, el gasto responsable y la ausencia de endeudamiento riesgoso, junto con elementos psicológicos como el *locus* de control y la autoconfianza, y al mismo tiempo se reconoce que las percepciones individuales sobre la suficiencia de los recursos influyen tanto como las condiciones materiales, lo que ha llevado a construir índices y escalas aplicados en contextos europeos y asiáticos que evidencian diferencias significativas según ingresos, educación y características sociodemográficas de los hogares (Hirvonen, 2018; Kempson *et al.*, 2017; Mahdzan *et al.*, 2020).

En el contexto latinoamericano, las investigaciones más recientes muestran que el bienestar financiero no solo depende del nivel de ingresos, sino también de factores como la educación, la experiencia previa en el uso de productos financieros, los hábitos de ahorro y las buenas prácticas en la toma de decisiones económicas, de manera que al aplicar un índice específico en siete países de la región se encontró que quienes poseen productos de ahorro formal, comparan entre instituciones antes de contratar servicios y participan directamente en las decisiones

² ANZ es el Australia and New Zealand Banking Group Limited, uno de los bancos más grandes de Australia y Nueva Zelanda, con sede en Melbourne, Australia.

financieras del hogar presentan puntajes más altos de bienestar financiero, lo que evidencia que las capacidades financieras, entendidas como la combinación de conocimientos, habilidades, actitudes y comportamientos, juegan un papel central en la construcción de seguridad económica, y que su fortalecimiento mediante programas de inclusión y educación financiera puede generar mejoras sustantivas en la estabilidad y resiliencia de los hogares (Cárdenas *et al.*, 2020).

En el caso de Estados Unidos, el informe Financial well-being in America de 2017 realizada por la Oficina para la Protección Financiera del Consumidor (CFPB) de Estados Unidos evidenció por primera vez a escala nacional que el bienestar financiero puede medirse de manera representativa, mostrando que un número considerable de adultos carece de control sobre sus finanzas diarias y enfrenta dificultades para responder a emergencias, ahorrar para el futuro y sentirse seguros respecto a su situación económica, de modo que los hallazgos confirmaron que la percepción de bienestar financiero no se explica únicamente por el nivel de ingresos, sino también por la capacidad de planificación, la estabilidad laboral y las habilidades de gestión que poseen los individuos, lo cual aportó un marco empírico fundamental para comprender cómo se distribuye la seguridad económica en la población y reforzó la necesidad de políticas orientadas a reducir el estrés financiero (CFPB, 2017).

De igual modo, se ha planteado que el bienestar financiero influye de manera directa en la salud mental, ya que las dificultades económicas como el endeudamiento, la inseguridad laboral o la falta de ingresos adecuados elevan los niveles de ansiedad, depresión y estrés, mientras que la estabilidad económica y la adopción de hábitos responsables en la administración del dinero contribuyen a

reducir estos riesgos y favorecen el bienestar psicológico, concluyendo que el fortalecimiento de la educación financiera y de las capacidades de manejo económico resulta esencial para mejorar la seguridad material de las personas, prevenir problemas de salud mental y disminuir la carga sobre los sistemas de protección social (Hassan *et al.*, 2021).

Finalmente, investigaciones recientes confirman que el autocontrol es un factor determinante tanto en las conductas financieras como en el bienestar financiero, pues las personas con mayor capacidad de controlar impulsos tienden a ahorrar de manera regular, administrar mejor sus recursos, sentir menos ansiedad por asuntos de dinero y proyectar mayor seguridad respecto a su situación económica presente y futura, lo que confirma que además del nivel de ingreso y de la alfabetización financiera, los factores psicológicos no cognitivos desempeñan un papel central en la explicación de la estabilidad financiera y en la reducción de la inseguridad y el estrés asociados a la gestión económica (Strömbäck *et al.*, 2017).

5.2. Estrés financiero y género

En la literatura se ha definido el estrés financiero como el conjunto de tensiones y preocupaciones que experimentan las personas cuando perciben que sus recursos económicos son insuficientes para cubrir necesidades, afrontar deudas o mantener la estabilidad futura lo que genera manifestaciones de ansiedad, deterioro del bienestar psicológico y efectos adversos sobre la vida social y laboral, de manera que la literatura ha mostrado que este tipo de estrés se relaciona con factores como el endeudamiento, la satisfacción financiera y el nivel de ingresos así como con la capacidad de manejar imprevistos y mantener redes de apoyo, reconociéndose

además que sus efectos son diferenciados según características demográficas como la edad y el género y que su persistencia tiende a afectar tanto la salud mental como la calidad de vida de los individuos (Ahemed *et al.*, 2024; Archuleta *et al.*, 2013; Auvinen *et al.*, 2024).

De acuerdo con estudios recientes, el estrés financiero no solo debe entenderse como una carga individual, sino también como un fenómeno con repercusiones amplias en los mercados y en la salud de las personas, de modo que en el ámbito macroeconómico se ha evidenciado que los episodios de estrés financiero generan efectos no lineales sobre sectores como el energético, intensificándose durante periodos de crisis y revelando la interacción entre las condiciones del mercado y la vulnerabilidad económica de los hogares, mientras que a nivel microeconómico los estudios confirman que el endeudamiento excesivo, en especial el de corto plazo, se asocia con síntomas depresivos y un deterioro del bienestar psicológico, hallazgo que coincide con la identificación de la deuda y la falta de resiliencia financiera como factores centrales en la generación de presión económica y ansiedad, lo que refuerza la idea de que el estrés financiero constituye tanto un problema de estabilidad sistémica como un riesgo directo para la salud mental de los individuos (Badrudin *et al.*, 2025; Behmiri *et al.*, 2021; Berger *et al.*, 2012).

Por otra parte, también se ha demostrado que el estrés financiero puede adoptar formas diversas según el contexto social y económico, desde los agricultores que enfrentan riesgos de liquidez y endeudamiento que comprometen la viabilidad de sus explotaciones, hasta los jóvenes adultos que, aun reconociendo los efectos negativos de sus problemas financieros en la vida académica y laboral,

muestran resistencia a buscar ayuda, pasando por la creciente relevancia de la alfabetización digital como un recurso que permite a las personas gestionar servicios financieros en entornos tecnológicos y reducir las tensiones asociadas al dinero; en conjunto, la evidencia destaca que la falta de control sobre los recursos, el endeudamiento excesivo y la insuficiente capacidad para usar herramientas financieras tradicionales o digitales constituyen factores críticos que intensifican la vulnerabilidad psicológica y económica de los individuos y grupos, reforzando así la importancia de abordar el estrés financiero como un fenómeno complejo que combina dimensiones estructurales, conductuales y tecnológicas (Bialowolski *et al.*, 2021; Boehlje y Eidman, 1983; Chan *et al.*, 2017; Chhillar *et al.*, 2025).

Un aspecto adicional que ha resaltado la literatura es que el estrés financiero debe entenderse no solo como la presión que experimentan los hogares, sino también como un fenómeno que atraviesa a las empresas y los mercados, generando consecuencias de amplio alcance en la estabilidad económica y en la salud de las comunidades. Diversos estudios han mostrado que la incertidumbre, el endeudamiento y las tensiones en los mercados de crédito pueden derivar en pérdidas de activos, quiebras empresariales y deterioro del bienestar físico y psicológico de las personas, al mismo tiempo que incrementan la vulnerabilidad de grupos específicos como los niños y los jóvenes en contextos de recesión. En paralelo, la investigación ha documentado que los episodios de crisis elevan el costo del financiamiento y modifican las condiciones de acceso al crédito, intensificando los riesgos de liquidez y los problemas de gobernanza en las firmas, mientras que en el ámbito agregado, la construcción de índices de estrés financiero ha permitido medir estas tensiones y relacionarlas con caídas en la actividad económica y en la

confianza de los agentes, confirmando que se trata de un fenómeno multidimensional que enlaza dinámicas individuales, empresariales y macroeconómicas (Castellanos-Alvarenga *et al.*, 2024; Choi, 2009; De Silva *et al.*, 2025; Hakkio y Keeton, 2009).

La literatura contemporánea ha resaltado que las diferencias de género en las actitudes, conductas y posiciones de liderazgo tienen un impacto directo en la forma en que se experimenta y gestiona el estrés financiero, pues mientras algunos estudios evidencian que las mujeres muestran menor propensión a aprovechar oportunidades financieras aun cuando poseen el mismo nivel de conocimiento y educación que los hombres, otros hallazgos indican que la brecha de género se mantiene sobre todo en la dimensión conductual y no tanto en la cognitiva o actitudinal, lo que sugiere que factores sociales y culturales influyen en la toma de decisiones económicas y en la percepción de seguridad frente al dinero, al mismo tiempo que la presencia de mujeres en puestos de dirección se asocia con estructuras de financiamiento más prudentes, menores niveles de endeudamiento y un riesgo reducido de insolvencia, lo que demuestra que la diversidad de género en el ámbito corporativo y educativo puede contribuir a moderar los efectos del estrés financiero, aunque de manera desigual en función de los contextos y los espacios de participación económica (Aljughaiman *et al.*, 2023; Berlinger *et al.*, 2025; García y Herrero, 2021).

En línea con lo anterior, otros estudios han mostrado que las diferencias de género en el estrés financiero no se limitan al ámbito de las actitudes y conductas, sino que se reflejan también en la manera en que las crisis económicas afectan de forma diferenciada a hombres y mujeres, de modo que estudios transnacionales

han encontrado que las mujeres presentan mayor ansiedad financiera, especialmente en países menos desarrollados y en contextos con sistemas legales más rígidos, resultado de brechas estructurales como salarios más bajos, mayor concentración en empleos informales y responsabilidades de cuidado, mientras que otras investigaciones confirman que este patrón se reproduce también en entornos educativos y juveniles, donde la inseguridad alimentaria y las tensiones económicas incrementan la angustia psicológica de estudiantes que se identifican como mujeres o con identidades de género diversas, al mismo tiempo que se reconoce que la resiliencia personal y las condiciones institucionales pueden mitigar parcialmente estos efectos, mostrando que las desigualdades de género atraviesan tanto la experiencia cotidiana de los hogares como las dinámicas de inclusión social y financiera (Hu *et al.*, 2023; Kadzima *et al.*, 2025; Luu *et al.*, 2025).

En este marco, distintos enfoques teóricos y empíricos han mostrado que las brechas de género en el estrés financiero no se explican solo por factores individuales, sino también por condiciones estructurales y socioculturales, de manera que las mujeres suelen enfrentar mayor inseguridad financiera debido a menores ingresos estables y empleos más precarios, lo que incrementa su vulnerabilidad en términos de salud, conciliación laboral y bienestar, aunque en ciertos contextos se observa que ellas manifiestan igual o mayor satisfacción vital que los hombres, lo que apunta a un patrón de resiliencia condicionado por redes sociales y normas culturales (Matemane *et al.*, 2025; Odle-Dusseau *et al.*, 2025; Sawada *et al.*, 2025).

De manera complementaria, la investigación ha mostrado que las diferencias de género se expresan no solo en la forma de gestionar recursos o asumir riesgos,

sino también en la manera en que se enfrentan situaciones críticas de vida y condiciones de vulnerabilidad. Así, se ha observado que la viudez afecta de manera diferenciada a hombres y mujeres, reduciendo significativamente el ingreso y la riqueza de ellas mientras que en los hombres los efectos más severos recaen en el deterioro de la salud mental y emocional. Al mismo tiempo, en poblaciones jóvenes, las desigualdades de género y la presencia de dificultades financieras se asocian con una menor calidad de vida, particularmente entre estudiantes mujeres, minorías de género y quienes enfrentan múltiples comorbilidades en salud mental, lo que confirma que la interacción entre género y presión económica incide tanto en el bienestar material como en el psicológico y social a lo largo del ciclo de vida (Schwartz *et al.*, 2024; Streeter, 2020; Baik *et al.*, 2024).

5.3. El bienestar y estrés financieros en el caso de México

En el caso de México, el estudio del bienestar y el estrés financieros constituye un campo de investigación aún incipiente, ya que la mayor parte de la literatura nacional se ha concentrado en temas de inclusión y educación financiera sin desarrollar de manera sistemática indicadores que den cuenta de la seguridad económica y de las tensiones derivadas de la gestión del dinero en los hogares, lo que refleja que se trata de un fenómeno reciente que apenas comienza a ser incorporado en diagnósticos institucionales y en debates académicos, a pesar de que el país enfrenta elevados niveles de vulnerabilidad económica, limitada capacidad de ahorro y un acceso desigual a los servicios financieros formales, condiciones que hacen especialmente relevante avanzar en el análisis de la salud financiera y sus implicaciones para el bienestar social.

En este contexto, la Estrategia Nacional de Educación Financiera llevada a cabo por el Comité de Educación Financiera (CEF) en 2011, ha planteado que la carencia de conocimientos, actitudes y comportamientos adecuados en la gestión del dinero incrementa los riesgos de sobreendeudamiento, exposición a fraudes y decisiones financieras desfavorables, situaciones que en la práctica se traducen en tensiones económicas y en mayores niveles de estrés para los hogares, de modo que el fortalecimiento de la educación financiera se concibe como una vía para mejorar la capacidad de las personas para planear, ahorrar, protegerse ante contingencias y utilizar de manera responsable los servicios financieros, lo que a su vez constituye un medio para alcanzar un mayor bienestar económico y reducir la vulnerabilidad frente a presiones financieras cotidianas (CEF, 2011).

En esa misma línea, la institucionalización de instrumentos para medir el bienestar y el estrés financieros ha subrayado que la pandemia puso en evidencia la fragilidad económica de las personas en México, donde más de la mitad de la población adulta reportó afectaciones económicas y gran parte se vio obligada a recurrir a ahorros o préstamos familiares, situaciones que derivaron en altos niveles de ansiedad, insomnio y depresión asociados al estrés financiero, definido como la angustia y la presión ante la incertidumbre económica que consume tiempo y energía y afecta el bienestar físico, emocional, laboral y social. Tal es el caso de la ENSAFI que permite medir de manera sistemática la salud financiera, entendida en torno a dimensiones como seguridad, resiliencia, control y libertad financiera, las cuales ofrecen un marco para diagnosticar la situación real de las personas en México y generar evidencia empírica para su análisis académico (CONDUSEF y SHCP, 2022).

6. Formulación de la hipótesis

El análisis de la salud financiera constituye un eje central para comprender el bienestar de las personas en México. Como se ha revisado en el marco teórico, no se trata únicamente de un asunto de ingresos, sino de un fenómeno integral en el que confluyen factores materiales, sociales y psicológicos. El estrés financiero surge cuando los recursos percibidos como insuficientes generan tensiones constantes en la vida de las personas, afectando no solo su estabilidad económica sino también su salud física, emocional y social.

En este contexto, las desigualdades de género adquieren especial relevancia. La literatura muestra que las mujeres enfrentan condiciones más precarias en el mercado laboral, menores ingresos estables, limitado acceso a servicios financieros formales y, al mismo tiempo, una mayor carga en las responsabilidades del hogar y del cuidado. Esta combinación de factores incrementa su vulnerabilidad frente a situaciones de incertidumbre económica y eleva la probabilidad de experimentar altos niveles de estrés financiero.

A partir de estas consideraciones, se formula la siguiente hipótesis general que orientará el desarrollo de la investigación:

Ho: Las mujeres³ en México presentan una mayor probabilidad de experimentar altos niveles de estrés financiero en comparación con los hombres, debido a la combinación de menores ingresos, una capacidad más limitada de

³ La hipótesis se refiere al conjunto de mujeres adultas captadas por la ENSAFI 2023, en comparación con los hombres. El análisis se plantea a nivel agregado, con el fin de identificar la brecha de género en el estrés financiero, lo cual incluye a mujeres casadas, solteras, jefas de hogar y otros subgrupos poblacionales.

ahorro para afrontar imprevistos y una mayor responsabilidad en la administración de los recursos del hogar.

La hipótesis planteada sintetiza la idea de que el género constituye un determinante clave de la salud financiera en la población mexicana, en la medida en que interactúa con desigualdades socioeconómicas que profundizan la vulnerabilidad. No se trata de que las mujeres enfrenten mayores niveles de estrés únicamente por una cuestión de género, sino porque disponen de menores ingresos y de una capacidad más limitada de ahorro para afrontar imprevistos, lo que incrementa su exposición a situaciones de incertidumbre económica. El análisis permitirá comprobar si estas diferencias se traducen en una mayor probabilidad de experimentar altos niveles de estrés financiero entre las mujeres, lo cual se abordará en el siguiente apartado.

7. Pruebas empíricas o cualitativas de la hipótesis

La metodología para el análisis de los determinantes de la salud financiera se realiza a partir de la ENSAFI 2023 del INEGI, la cual fue levantada en el tercer cuatrimestre de 2023, con el propósito de contar con una base de información actualizada sobre el bienestar y el estrés financieros de la población adulta en México. La encuesta permite identificar las condiciones socioeconómicas, las percepciones y los comportamientos relacionados con el manejo del dinero, el ahorro, el endeudamiento y el acceso a servicios financieros formales (INEGI, 2024). Para tal efecto, el marco metodológico implica el desarrollo de cuatro subapartados.

En primer lugar, se realiza una explicación detallada del proceso de integración de las bases de datos provenientes de la encuesta mencionada, las cuales incluyen información sobre variables socioeconómicas, demográficas y de conductas financieras de la población adulta en México. Estas bases de datos se someten a un proceso de depuración y unificación para garantizar la coherencia y la calidad de la información. Asimismo, se considera la representatividad de la muestra con el fin de obtener resultados significativos y generalizables a nivel individual.

En el segundo subapartado, se lleva a cabo un análisis estadístico a partir de la información mencionada. Esto implica calcular estadísticas descriptivas sobre las principales dimensiones de la salud financiera con el propósito de identificar su magnitud, distribución y características generales en la población adulta. El análisis permite detectar patrones diferenciales entre mujeres y hombres, así como posibles disparidades estructurales asociadas a normas sociales, condiciones materiales del hogar y limitaciones en el acceso a servicios financieros formales. Estos hallazgos

preliminares servirán como base para el desarrollo del modelo econométrico en la siguiente etapa.

En el tercer subapartado, se explica la metodología del modelo econométrico que será utilizado para analizar los resultados. El modelo probit ordenado generalizado (OGLM) constituye una herramienta adecuada para el análisis de variables dependientes ordinales, como es el caso de los niveles de estrés financiero reportados por la población adulta. Este enfoque permite estimar la probabilidad de que un individuo se ubique en diferentes categorías de estrés financiero (alto, moderado o bajo/nulo) en función de un conjunto de variables explicativas. Entre ellas se consideran factores individuales y contextuales, tales como el género, la edad, el nivel educativo, el ingreso, el tamaño del hogar y los factores relacionados con las conductas financieras, con el objetivo de identificar sus efectos sobre la probabilidad de transitar entre distintos niveles de vulnerabilidad financiera. Asimismo, el uso de esta metodología permite controlar posibles sesgos y flexibilizar la restricción de proporcionalidad de las probabilidades relativas, asegurando mayor precisión y robustez en los resultados.

En el cuarto subapartado, se presenta el análisis de resultados del modelo econométrico, enfocado en medir el efecto de las variables seleccionadas sobre la probabilidad de que las personas adultas experimenten distintos niveles de estrés financiero. Se destacan especialmente las diferencias por sexo y los factores que aumentan o reducen dicha probabilidad, con el fin de identificar patrones de desigualdad estructural que reflejan la interacción entre condiciones socioeconómicas y género en la salud financiera.

7.1. Los datos

La ENSAFI 2023 contempla información estadística sobre los aspectos que definen la salud financiera de la población de 18 años⁴ y más en México, con el fin de conocer sobre las preocupaciones más comunes y el estrés que la población pueda sentir a consecuencia de su situación financiera, e impactos en su vida (INEGI, 2024).

Bajo esta perspectiva, la ENSAFI 2023 se compone de cuatro tablas que contienen información a nivel de vivienda y hogar, características sociodemográficas, información de ocupación y empleo, así como información relativa al módulo de la ENSAFI que contiene datos sobre las características personales y laborales de la población objetivo, sobre deuda, ahorro y gasto individual, conductas financieras, así como diferentes niveles de estrés financiero, tal como se muestra a continuación:

1. TVIVIENDA: Vivienda
2. THOGAR: Hogar
3. TSDEM: Características sociodemográficas
4. TMODULO: Modulo de salud financiera de la ENSAFI 2023

Marco muestral de la ENSAFI 2023

El diseño de la muestra para la ENSAFI 2023 se caracteriza por ser probabilístico; en consecuencia, los resultados obtenidos por el INEGI se generalizan a toda la

⁴ Como se mencionó anteriormente, la ENSAFI 2023, realizada por el INEGI, tiene como población objetivo a la población de 18 años y más, lo cual incluye a adultos mayores.

población. A la vez, el diseño es en varias etapas, estratificado y por conglomerados, donde la unidad última de selección es la persona (INEGI⁵, 2024).

Para la selección de la muestra, el INEGI utilizó el Marco Nacional de viviendas 2012, construido a partir de la información cartográfica y demográfica del Censo de Población y Vivienda 2010. A partir de este marco fueron seleccionadas las Unidades Primarias de Muestreo (UPM), al interior de cada UPM se seleccionan las viviendas de la muestra y al interior de cada vivienda se selecciona una persona de 18 años o más (INEGI, 2024).

El tamaño de la muestra fue calculado considerando un nivel de confianza de 90 %, un efecto de diseño de 1.77, un error relativo máximo esperado del 15 %, una tasa de no respuesta máxima esperada del 15 %, para una proporción mínima de 1.1 % (de los fenómenos objeto de estudio) se obtuvo un tamaño de muestra mínimo de 22 mil 513 viviendas, mismo que se ajustó a 22 mil 982 viviendas (INEGI, 2024).

Integración de las bases de datos

Para la fusión de las bases de microdatos de la ENSAFI 2023, se utilizan las tablas TSDEM.dta (características sociodemográficas) y TMODULO.dta (módulo de salud financiera), con el fin de integrar en una sola base de análisis la información demográfica, socioeconómica y financiera de cada individuo. Esto permite relacionar variables como sexo, edad, nivel educativo, ingresos y composición del hogar con los indicadores de salud financiera, de endeudamiento, de ahorro y de estrés económico, garantizando así una estructura de datos coherente y representativa para el estudio.

⁵ El documento del diseño muestral de la ENSAFI 2023 fue publicado por el INEGI en 2024, lo mismo que el documento conceptual, lo cual puede ser verificado en la bibliografía.

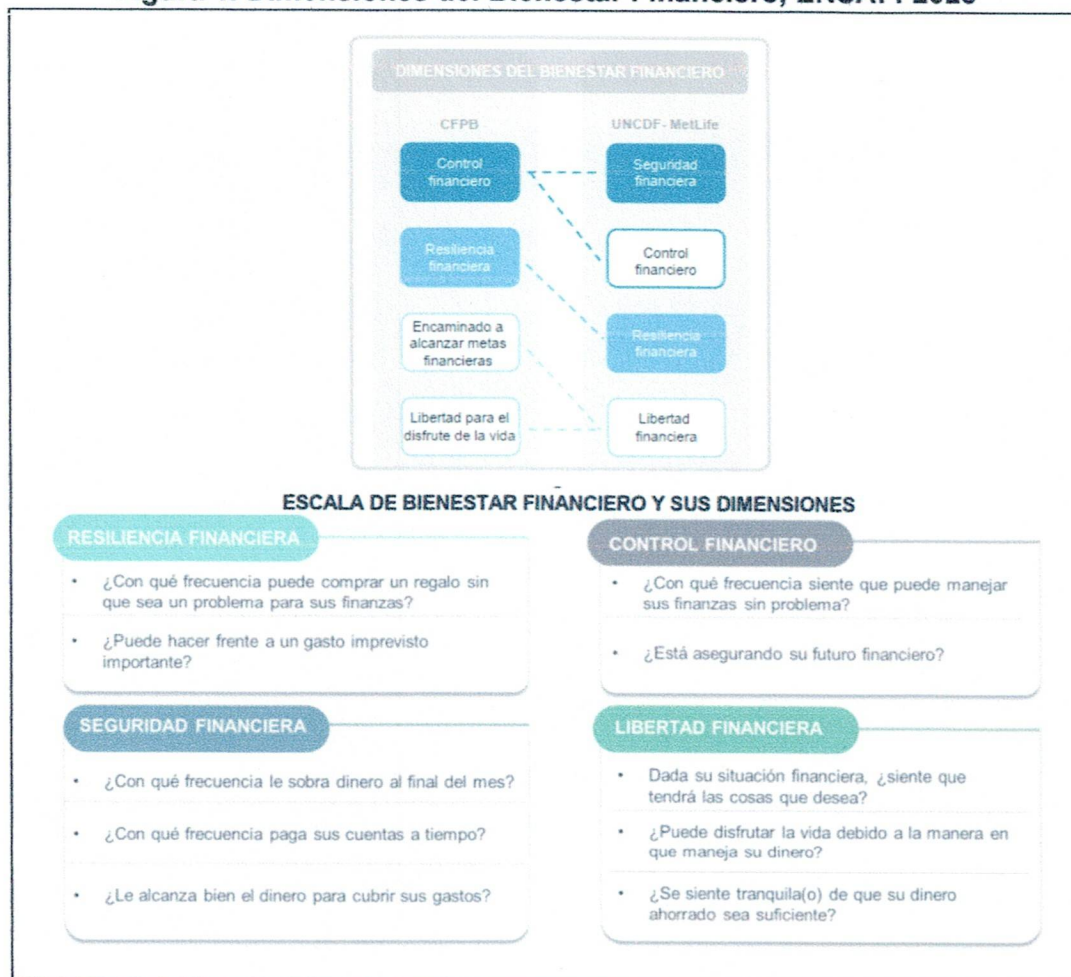
Tabla 1. Base de datos de la población de 18 años y más, México, ENSAFI 2023

[illegible]

Estas variables permiten realizar los procesos de merge 1:1 entre las tablas TSDEM.dta y TMODULO.dta, garantizando la correcta correspondencia entre la información sociodemográfica y los módulos de salud financiera. Con este procedimiento se asegura que cada registro contenga tanto las características individuales y del hogar como los indicadores de bienestar y estrés financieros necesarios para el análisis estadístico y econométrico posterior (Tabla 1).

Para tener una visión general, la ENSAFI 2023 del INEGI comparte un esquema multidimensional que conforma el bienestar financiero de las personas y, dentro de su definición integra las cuatro dimensiones siguientes: control financiero, seguridad financiera, resiliencia y libertad financiera. Así pues, esta encuesta incorpora dentro de su marco conceptual la escala de bienestar financiero de la Oficina para la Protección Financiera del Consumidor (CFPB) del Gobierno de Estados Unidos, debido a que guarda una relación muy marcada con respecto a las que plantea como parte del bienestar financiero de las personas, las cuales se muestra en la Figura 1 (INEGI, 2024).

Figura 1. Dimensiones del Bienestar Financiero, ENSAFI 2023



Fuente: Elaboración con información de la ENSAFI 2023.

Adicionalmente, la ENSAFI 2023 del INEGI se complementa con la medición del estrés financiero que puede vivir la población y los impactos que este puede tener en su vida diaria, ya que, al ser un fenómeno poco estudiado en México, resulta necesario identificar no solo el nivel de preocupación por el dinero, sino también las consecuencias físicas, emocionales y sociales que genera, así como las principales preocupaciones financieras y las acciones adoptadas para enfrentarlas. De esta forma, los datos ofrecen un panorama integral que combina percepciones subjetivas y condiciones materiales, permitiendo dimensionar la complejidad del estrés económico en la vida de las personas (Figura 2).

Figura 2. Medición del estrés financiero, ENSAFI 2023

Subtema	Variables del instrumento	Indicadores derivados
Nivel de preocupación	• Por pedir un préstamo • Por gastar más de lo planeado • Porque las deudas se acumulen • Porque el dinero sea insuficiente para actividades de entretenimiento • Por gastar dinero en imprevistos • Por la dificultad de guardar dinero para metas futuras • Preocupación financiera de 0 a 10 auto-percibida	• Indicador de estrés financiero • Población de 18 años y más según niveles de estrés • Indicador autopercebido de estrés financiero
Consecuencias del estrés	• Condición de padecer a causa de la situación financiera: • Problemas fisiológicos (dolores de cabeza, gastritis, cólicos, cambios en la presión arterial) • Problemas psicoemocionales: • Ansiedad, tristeza, irritabilidad o frustración. • Falta de sueño, problemas alimenticios, consumo de alcohol o tabaco. • Problemas sociales: • Aislamiento o problemas con amistades, familiares o en el trabajo.	- Población de 18 años y más: • Con problemas fisiológicos y tipo, derivados del estrés financiero. • Con problemas psicoemocionales y tipo, derivados del estrés financiero. • Con problemas sociales y tipo, derivados del estrés financiero.
Preocupaciones financieras	• Principales preocupaciones financieras (deudas con amistades o bancarias, gastos inesperados, gastos escolares, entre otras). • Acciones para atender las preocupaciones financieras (solicitar un préstamo, usar ahorros, retrasar pagos, solicitar apoyos de gobierno, entre otras).	• Población de 18 años y más según principales preocupaciones financieras y acciones para resolverlas

Fuente: Elaboración con información de la ENSAFI 2023.

En conjunto, el esquema permite visualizar de manera sintética cómo la ENSAFI 2023 aborda la medición del estrés financiero a partir de sus dimensiones centrales,

articulando las causas de preocupación, las consecuencias que éstas provocan y las estrategias utilizadas por la población para enfrentarlas. Esta aproximación integral constituye un insumo clave para el análisis estadístico y econométrico, al ofrecer datos que configuran la experiencia del estrés económico en México.

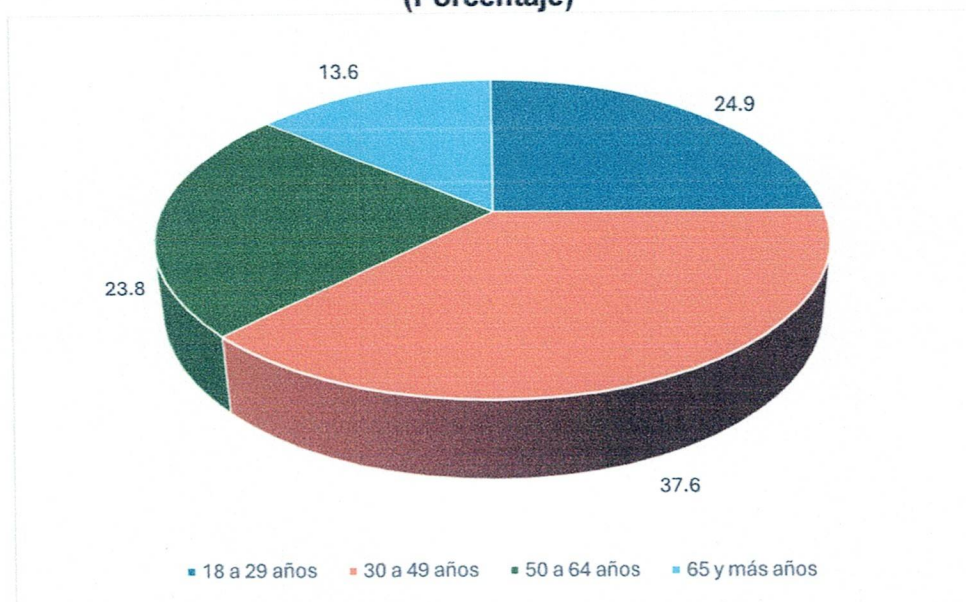
7.2. Análisis descriptivo del bienestar y estrés financieros en el contexto de la ENSAFI 2023

7.2.1. Panorama del bienestar financiero en México

El ahorro, el endeudamiento, la suficiencia de ingresos, el manejo del presupuesto, la planificación financiera y la inversión, entre otros, son parte de los comportamientos y prácticas financieras que inciden en el bienestar financiero de las personas. A continuación, se presentan algunas características de estos comportamientos.

De acuerdo con la ENSAFI 2023, en México existen 92.8 millones de personas de 18 años y más, por lo que esta encuesta basa sus resultados en esa población. De esta población, el 54.5 % son mujeres (50.6 millones) y el 45.5 % son hombres (42.2 millones). Por rangos de edad, la población de 18 a 29 años representa el 24.9 %, las personas de 30 a 49 años representan el 37.6 %, mientras que aquellas personas de 50 a 64 años son el 23.8 % del total poblacional. Asimismo, las personas de 65 años y más representan el 13.6 %, como se muestra en el Gráfico 1.

Gráfico 1. Población de 18 años y más por rangos de edad, ENSAFI 2023 (Porcentaje)



Fuente: Elaboración propia con información de la ENSAFI 2023.

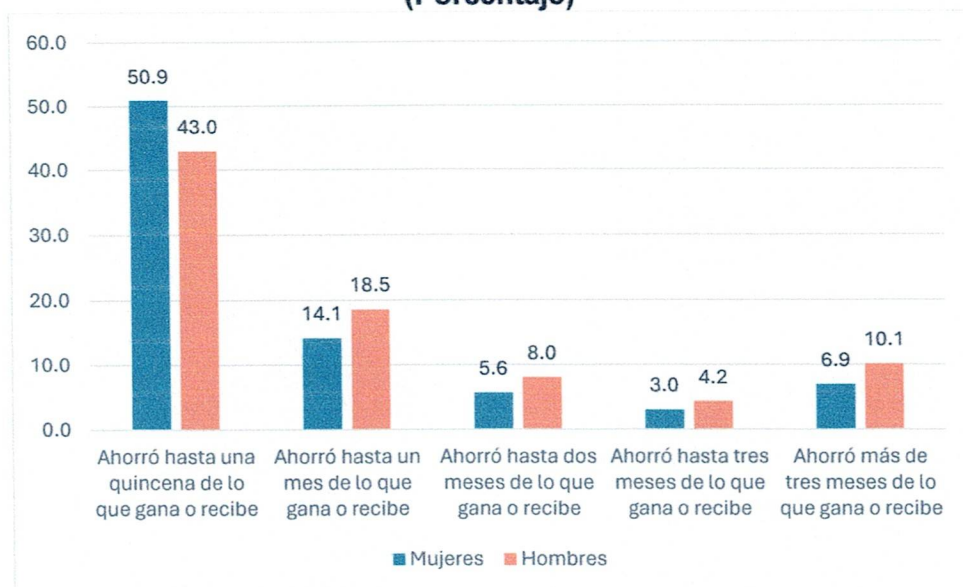
En cuanto al ahorro, el cual puede ser formal⁶ e informal⁷, de la población de 18 años o más, el 52 % (48.3 millones) señaló tener algún tipo de ahorro, de los cuales 49.3 % son mujeres y 55.2 % son hombres. De estos, el 50.9 % de las mujeres ahorró hasta una quincena⁸ de lo que gana o recibe, contra el 43 % de los hombres; mientras que un 14.1 % de mujeres y un 18.5 % de hombres lograron ahorrar hasta un mes de sus ingresos (Gráfico 2).

⁶ De acuerdo con el documento conceptual de la ENSAFI 2023, emitido por el INEGI, el ahorro formal es el dinero que se guarda en alguna institución financiera (bancaria o no bancaria), mediante ciertos productos, como las cuentas de ahorro, cuentas de inversión, entre otras; las cuales pueden o no, dar una ganancia o rendimiento dependiendo de las condiciones de apertura o características del producto, con la ventaja de proporcionar seguridad porque el dinero está protegido por el IPAB (Instituto de Protección al Ahorro Bancario) y ofrece mayor facilidad para obtener un crédito.

⁷ El ahorro informal es cuando el dinero se almacena en la casa, con algún pariente o mediante mecanismos como las tandas, alcancías o instituciones no autorizadas.

⁸ La ENSAFI fue levantada por el INEGI del 25 de septiembre al 17 de noviembre de 2023. Cuando se reporta que las personas ahorraron hasta el equivalente a una quincena, un mes, dos meses o más, esto debe entenderse como una equivalencia de dichos periodos de ingreso respecto al monto acumulado en sus ahorros al momento del levantamiento de la encuesta, y no a que destinen de manera sistemática todo lo que ganan en ese periodo.

Gráfico 2. Población de 18 años y más por monto ahorrado, ENSAFI 2023 (Porcentaje)



Fuente: Elaboración propia con información de la ENSAFI 2023.

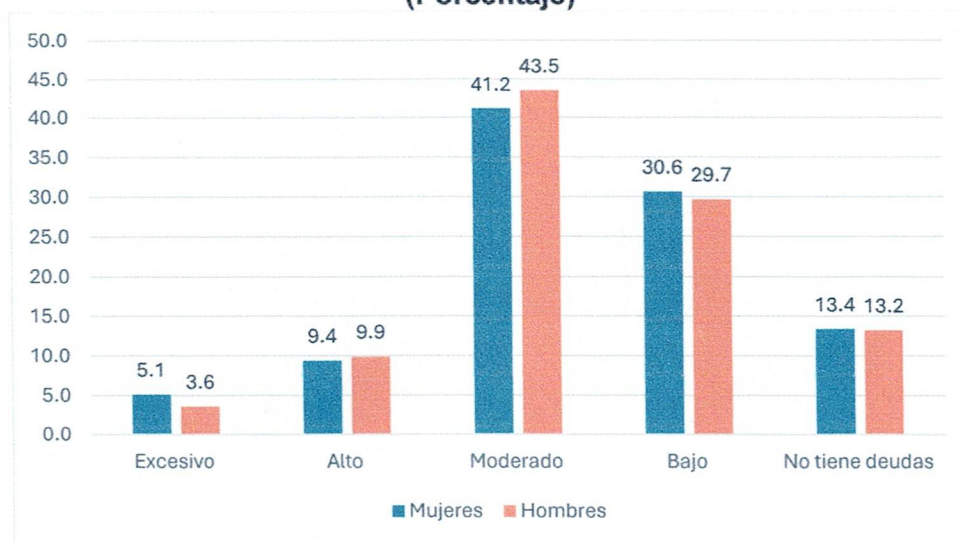
Aunado a lo anterior, los porcentajes se reducen conforme aumenta la capacidad de ahorro: solo 5.6 % de mujeres y 8 % de hombres alcanzaron hasta dos meses, 3 % de mujeres y 4.2 % de hombres hasta tres meses, y 6.9 % de mujeres frente a 10.1 % de hombres más de tres meses. Estos resultados reflejan una clara brecha de género, pues, aunque las mujeres participan casi en igual medida en la práctica del ahorro, su capacidad de acumular montos mayores es más limitada, lo cual evidencia desigualdades en ingresos y oportunidades económicas que restringen su resiliencia financiera frente a contingencias.

En el caso del endeudamiento, de la población de 18 años y más, 41.9 % reportó tener algún tipo de deuda formal⁹ o informal. La diferencia entre mujeres y

⁹ En la ENSAFI 2023 se distingue entre deuda formal e informal. La deuda formal corresponde a compromisos adquiridos con instituciones financieras reguladas, como bancos, cajas de ahorro, tiendas departamentales o créditos de nómina, donde existen contratos y supervisión financiera. La

hombres fue de 5.2 puntos porcentuales (39.5 y 44.7 %, respectivamente). Respecto a los niveles de endeudamiento, el 5.1 % de las mujeres percibe que contrajo deudas excesivas, contra el 3.6 % de hombres; en el nivel alto las proporciones son similares (9.4 % y 9.9 %, respectivamente); en el nivel moderado 41.2 % de mujeres frente a 43.5 % de hombres; en el nivel bajo 30.6 % de mujeres y 29.7 % de hombres; mientras que 13.4 % de las mujeres y 13.2 % de los hombres señalaron no tener deudas (Gráfico 3).

Gráfico 3. Población de 18 años y más por niveles de deuda, ENSAFI 2023 (Porcentaje)



Fuente: Elaboración propia con información de la ENSAFI 2023.

Estos resultados muestran que, aunque las mujeres registran una menor¹⁰ proporción global de endeudamiento, son quienes declaran en mayor medida tener

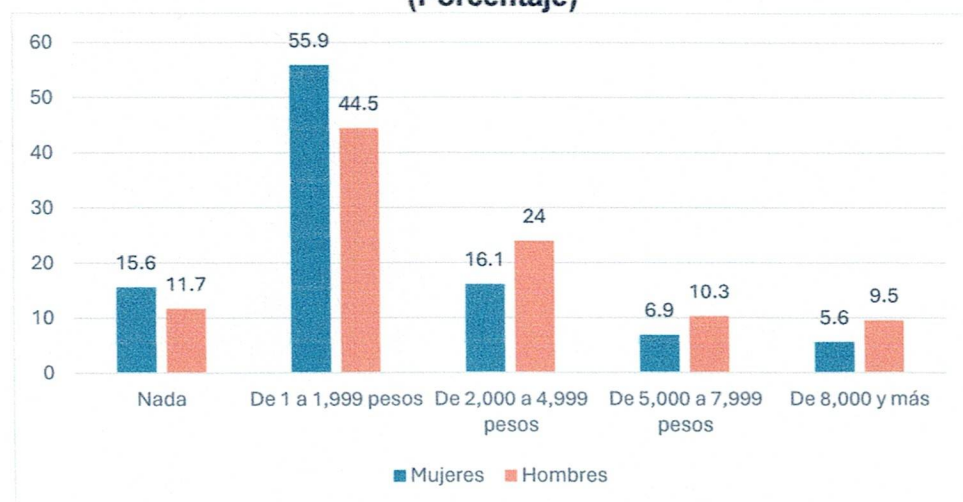
deuda informal, en cambio, se refiere a préstamos con familiares, amigos, prestamistas particulares o casas de empeño, que operan fuera del sistema regulado y se caracterizan por acuerdos flexibles, pero con mayor riesgo para el deudor.

¹⁰ Aunque las proporciones de hombres y mujeres en los distintos niveles de endeudamiento son cercanas, la diferencia se vuelve relevante en el nivel de deuda percibida como excesiva (5.1 % de mujeres frente a 3.6 % de hombres). Esto significa que, aun cuando las mujeres no reportan un mayor endeudamiento global, son más propensas a considerar su carga financiera como difícil de manejar. Este matiz no contradice la similitud porcentual en los demás niveles, sino que muestra un componente cualitativo de vulnerabilidad que afecta de manera diferenciada a las mujeres. Adicionalmente, las

deudas percibidas como excesivas, lo que sugiere una mayor vulnerabilidad frente a cargas financieras que pueden derivar en situaciones de estrés económico con un componente de desigualdad de género.

Adicionalmente, la ENSAFI 2023 captó la capacidad de endeudamiento que la población en estudio podría tener sin comprometer su patrimonio. El resultado promedio fue de 2 mil 777 pesos; con una diferencia de más de mil pesos, según sexo. Para las mujeres fue de 2 mil 262 pesos y para los hombres, de 3 mil 382 pesos. El Gráfico 4 muestra la capacidad de endeudamiento de esta población.

Gráfico 4. Población de 18 años y más por capacidad de endeudamiento, ENSAFI 2023 (Porcentaje)



Fuente: Elaboración propia con información de la ENSAFI 2023.

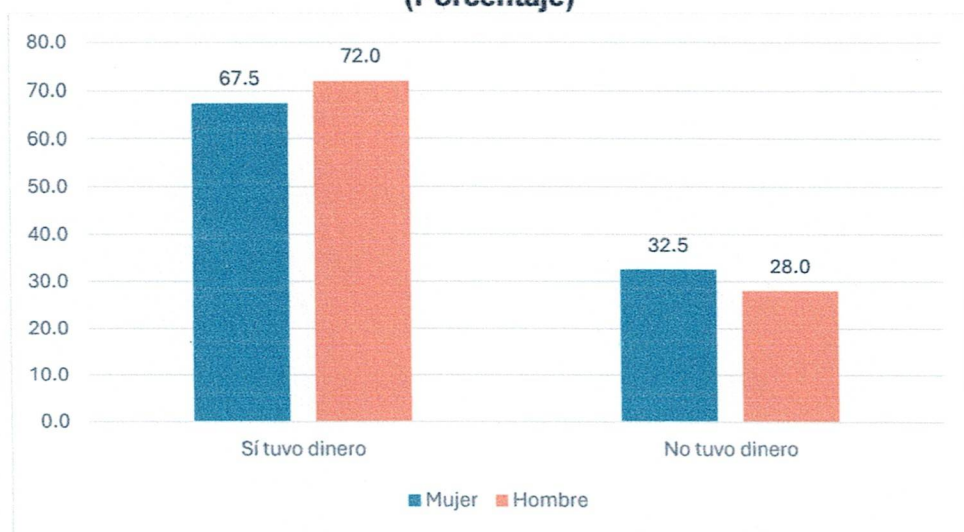
En este sentido, la mayor concentración se encontró en el rango de 1 a 1999 pesos, con el 55.9 % para mujeres y 44.5 % para hombres, lo que refleja que más de la

diferencias entre mujeres y hombres se interpretan considerando el coeficiente de variación que acompaña cada estimación. Dado que en este caso los valores son bajos (menores al 10 %), los porcentajes son confiables y permiten afirmar que, aunque globalmente las proporciones de endeudamiento son similares, las mujeres reportan con mayor frecuencia que sus deudas resultan excesivas, lo cual constituye un hallazgo relevante. Esto puede ser corroborado en los tabuladores básicos de la ENSAFI 2023, específicamente en la tabla que reporta los coeficientes de variación (CVA), en el cuadro 2.12 para el caso de los niveles de endeudamiento. Resultados disponible en: <https://www.inegi.org.mx/programas/ensafi/2023/#tabulados>.

mitad de las mujeres endeudadas solo logran acceder a montos muy reducidos. En contraste, los hombres se concentran en mayores proporciones en los tramos superiores: 24 % frente a 16.1 % en deudas de 2000 a 4999 pesos; 10.3 % frente a 6.9 % en deudas de 5000 a 7999 pesos; y 9.5 % frente a 5.6 % en deudas de 8000 pesos o más. Estos resultados muestran que, aunque las mujeres recurren con más frecuencia al endeudamiento, sus montos son considerablemente menores, lo cual evidencia una menor capacidad de acceso al crédito y una posición más vulnerable frente a contingencias financieras, mientras que los hombres concentran un mayor acceso a deudas de mayor cuantía, lo que refleja diferencias estructurales de género en las oportunidades y condiciones de financiamiento.

En cuanto a la suficiencia de ingresos, de la población de estudio, el 30.5 % (28.3 millones de personas) informó que, durante el último mes, no tuvo dinero suficiente para cubrir sus gastos sin endeudarse. De estos, el 32.5 % son mujeres y el 28 % son hombres. En el caso de la población que sí tuvo los ingresos suficientes para cubrir gastos en el último mes, representa el 69.5 % de la población en estudio, de los cuales el 67.5 % son mujeres y 72 % son hombres (Gráfico 5).

Gráfico 5. Población de 18 años y más por suficiencia de ingresos, ENSAFI 2023 (Porcentaje)



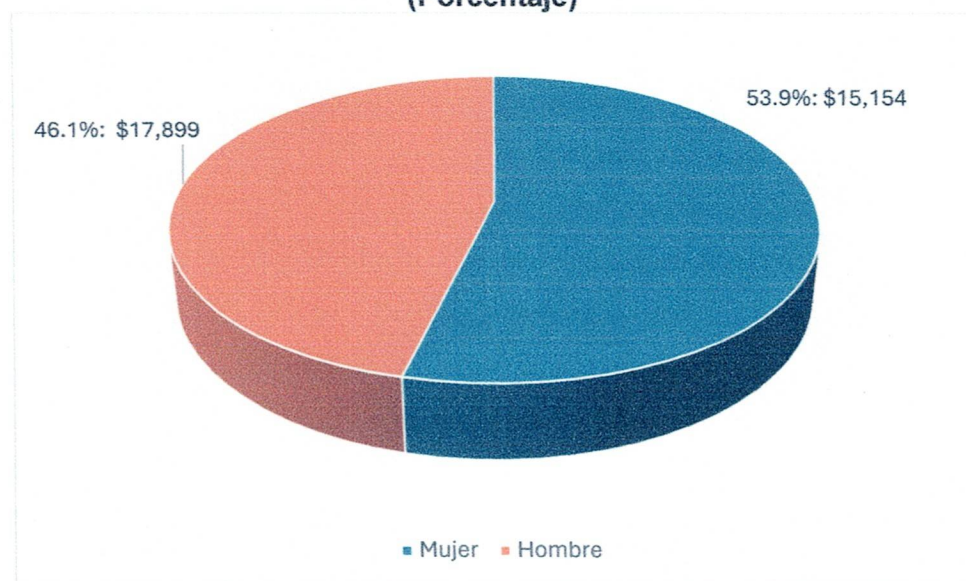
Fuente: Elaboración propia con información de la ENSAFI 2023.

Para afrontar esta dificultad, las personas que durante el último mes no contaron con ingresos suficientes, recurrieron a diversas estrategias: 68.3 % redujo sus gastos, 41.6 % pidió prestado a familiares o amigos, y 32 % utilizó sus ahorros. En algunos casos, las personas declararon pedir un adelanto salarial, atrasar el pago de un crédito, o bien, vender o empeñar algún bien. La comparación por sexo evidencia que, aunque hombres y mujeres enfrentan limitaciones económicas, las mujeres muestran una mayor proporción de insuficiencia de ingresos para cubrir sus gastos mensuales. Esta diferencia refleja que ellas disponen de menores márgenes de liquidez y mayor vulnerabilidad frente a la presión financiera cotidiana, lo que confirma la persistencia de desigualdades de género en la capacidad de afrontar compromisos básicos.

En el caso de la percepción del ingreso mensual requerido para la satisfacción de necesidades, el promedio del ingreso nacional requerido para tal efecto fue de 16 mil 421 pesos. En el caso de las mujeres, el 53.9 % afirmó cubrir

gastos con 15 mil 154 pesos, mientras que los hombres el 46.1 % declaró cubrir gastos mensuales con 17 mil 899 pesos (Gráfico 6).

Gráfico 6. Población de 18 años y más por ingreso mensual requerido, ENSAFI 2023 (Porcentaje)

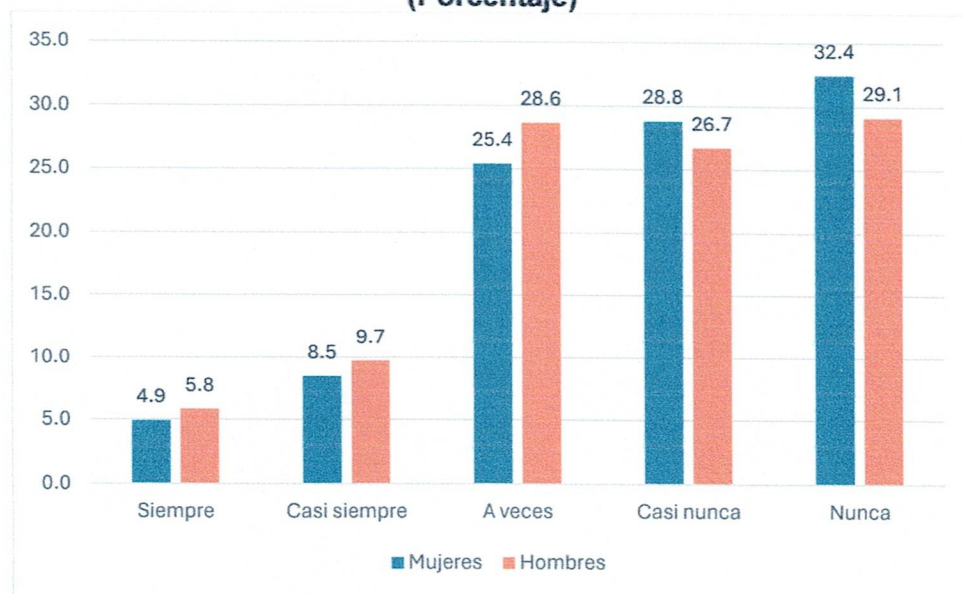


Fuente: Elaboración propia con información de la ENSAFI 2023.

Esta brecha evidencia no solo la desigualdad en expectativas económicas, sino también el impacto de los roles de género en la forma en que se perciben las necesidades y se valoran los recursos. Las mujeres tienden a ajustar sus demandas a montos más bajos, lo que refleja restricciones estructurales en sus ingresos y condiciones laborales, mientras que los hombres proyectan un requerimiento mayor, asociado a mayores niveles de gasto y participación en el mercado formal. En conjunto, los resultados sugieren que la percepción del ingreso necesario también constituye un indicador de las desigualdades de género en el ámbito del bienestar financiero.

Respecto al comportamiento entre gasto y ahorro¹¹, al observar las diferencias por sexo, el 5.8 % de los hombres y el 4.9 % de las mujeres señalaron que siempre privilegian el gasto; mientras que un 9.7 % de hombres y un 8.5 % de mujeres lo hacen casi siempre (Gráfico 7).

Gráfico 7. Población de 18 años y más, gasto vs ahorro, ENSAFI 2023 (Porcentaje)



Fuente: Elaboración propia con información de la ENSAFI 2023.

En la categoría de casi nunca, las mujeres representan el 28.8 % frente al 26.7 % de los hombres; y en la de nunca, el 32.4 % de las mujeres frente al 29.1 % de los hombres. Estos resultados sugieren que, aunque ambos grupos muestran patrones similares, los hombres tienden ligeramente más a gastar, mientras que las mujeres muestran una mayor inclinación a limitar sus compras y resguardar recursos, lo que

¹¹ En la ENSAFI, la relación gasto vs. ahorro se refiere a la frecuencia con que las personas privilegian el consumo inmediato sobre la reserva de recursos. Las categorías (siempre, casi siempre, a veces, casi nunca y nunca) indican con qué regularidad el individuo decide gastar en lugar de ahorrar, sin que ello implique montos específicos, sino la orientación de su conducta financiera.

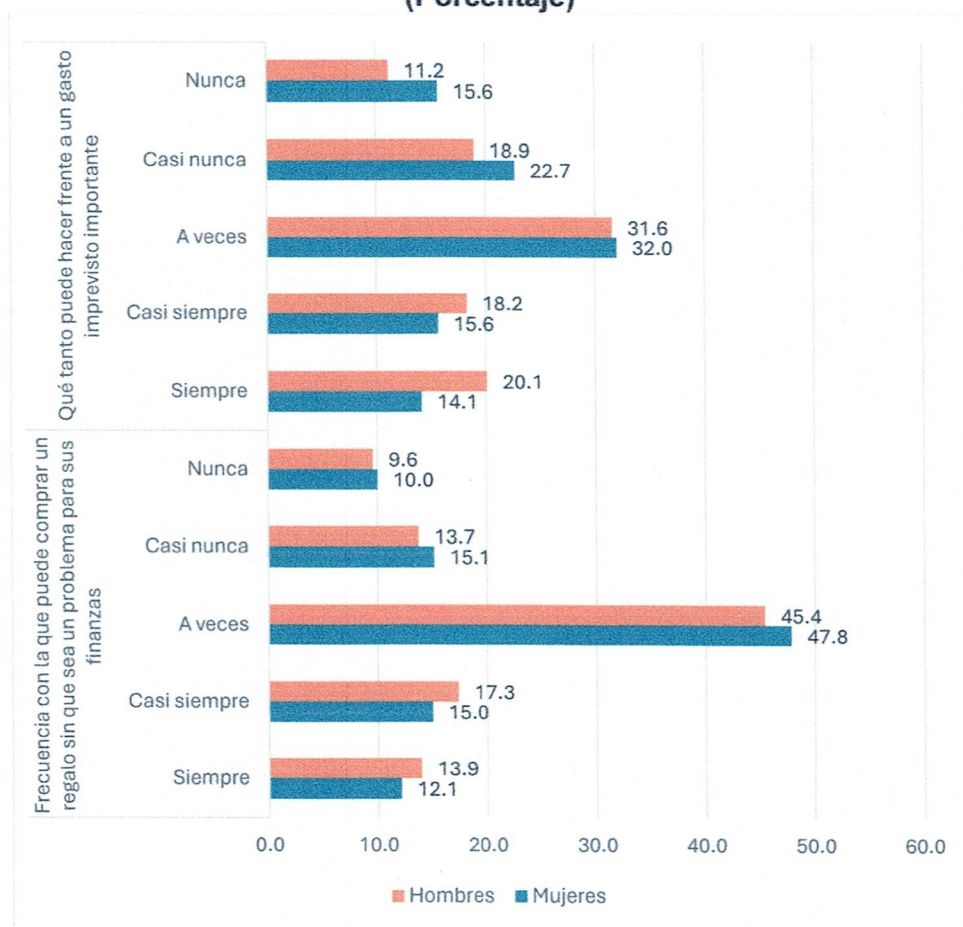
refleja tanto restricciones económicas más marcadas como una mayor orientación hacia la administración cuidadosa del dinero.

7.2.2. Dimensiones de bienestar financiero

En el caso de las dimensiones de bienestar financiero, el cual es medido a través de 10 preguntas clave en la ENSAFI 2023, destacan resultados interesantes. La primera dimensión es la resiliencia financiera y se mide a través de dos preguntas: 1) ¿Con qué frecuencia puede comprar un regalo sin que sea un problema para sus finanzas? Y 2) ¿Puede hacer frente a un gasto imprevisto importante? En la primera, la mayoría respondió que a veces, con 47.8 % de mujeres y 45.4 % de hombres, mientras que solo alrededor de una cuarta parte señaló que casi siempre o siempre puede hacerlo.

En la segunda pregunta, la mayor concentración se ubica también en la respuesta a veces, con 32 % de mujeres y 31.6 % de hombres, aunque se observa que ellas reportan en mayor medida la imposibilidad de enfrentar un gasto imprevisto, con 15.6 % en la categoría nunca frente a 11.2 % de hombres. En conjunto, los resultados muestran que tanto mujeres como hombres presentan limitaciones importantes en su resiliencia financiera, pero las mujeres evidencian mayor vulnerabilidad, pues manifiestan con más frecuencia dificultades para responder a emergencias y una menor holgura económica para realizar gastos discrecionales, lo que refleja desigualdades de género en la estabilidad financiera (Gráfico 8).

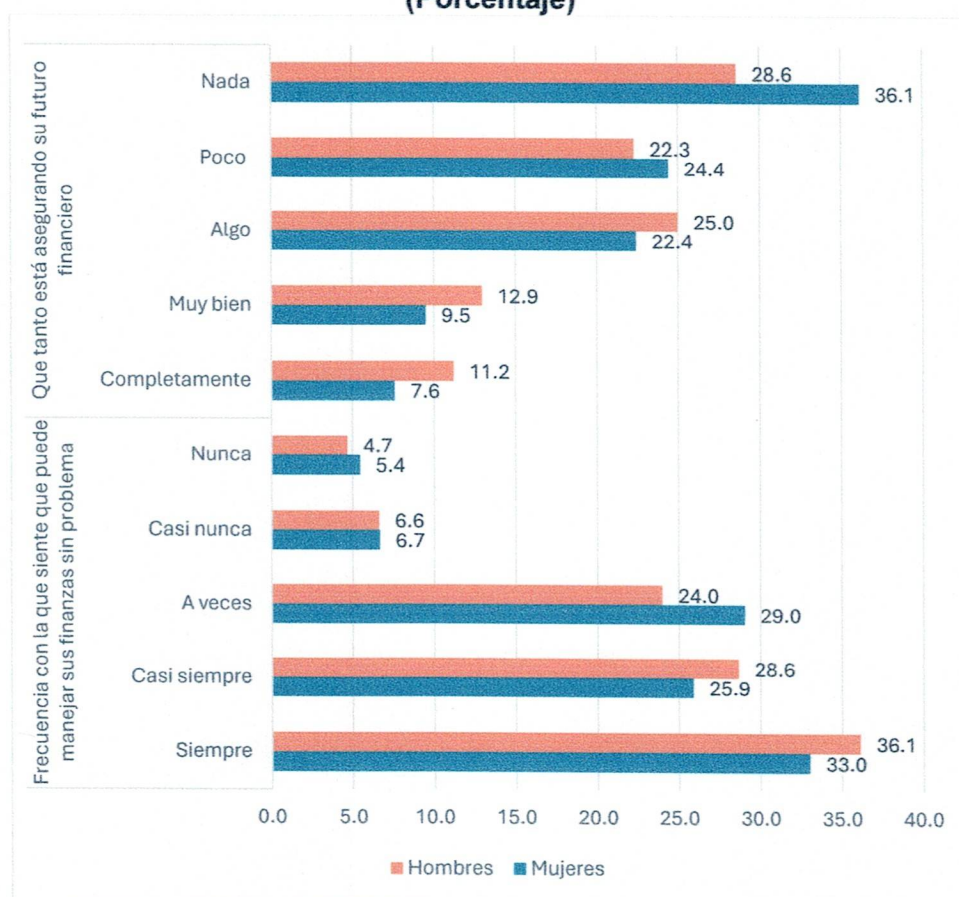
Gráfico 8. Población de 18 años y más: resiliencia financiera, ENSAFI 2023 (Porcentaje)



Fuente: Elaboración propia con información de la ENSAFI 2023.

La segunda dimensión es el control financiero y es medido a través de dos preguntas: 1) ¿Con qué frecuencia siente que puede manejar sus finanzas sin problema y 2) ¿Está asegurando su futuro financiero? En la primera, el 36.1 % de los hombres y el 33 % de las mujeres señalaron que siempre pueden manejar sus finanzas sin problema, mientras que el 28.6 % de los hombres y el 25.9 % de las mujeres dijeron que casi siempre lo logran. Un 24 % de los hombres y un 29 % de las mujeres respondieron que solo a veces, y porcentajes menores indicaron casi nunca o nunca, con valores cercanos al 6 % y 5 % respectivamente (Gráfico 9).

Gráfico 9. Población de 18 años y más: control financiero, ENSAFI 2023 (Porcentaje)



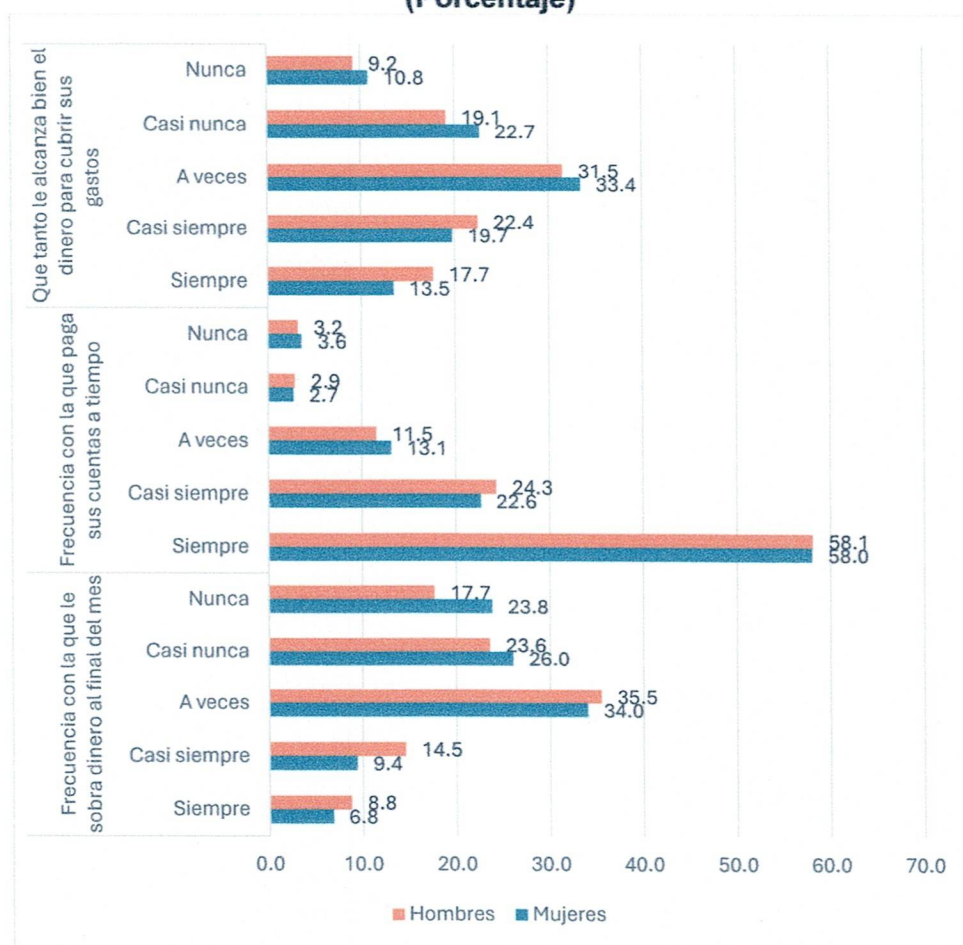
Fuente: Elaboración propia con información de la ENSAFI 2023.

En cuanto a la segunda pregunta, el 36.1 % de las mujeres respondió que no está asegurando nada de su futuro financiero frente al 28.6 % de los hombres; el 24.4 % de las mujeres y el 22.3 % de los hombres dijeron que están asegurando poco, mientras que alrededor de una cuarta parte en ambos sexos señaló que asegura algo. En los niveles más altos se observa que el 12.9 % de los hombres y el 9.5 % de las mujeres consideraron estar asegurando muy bien su futuro, y el 11.2 % de los hombres contra el 7.6 % de las mujeres afirmó que lo hace completamente. En conclusión, aunque en el manejo cotidiano de las finanzas las diferencias por sexo son relativamente menores, en la planificación de largo plazo los hombres muestran

una mayor seguridad, mientras que las mujeres reportan con más frecuencia no estar asegurando su futuro financiero, lo que revela una brecha de género en la estabilidad económica proyectada.

La tercera dimensión es la seguridad financiera y es medida a través de tres preguntas: 1) ¿Con qué frecuencia le sobra dinero al final de mes?, 2) ¿Con qué frecuencia paga sus cuentas a tiempo? y 3) ¿Le alcanza bien el dinero para cubrir sus gastos? En la primera, apenas 6.8 % de los hombres y 8.8 % de las mujeres respondieron que siempre les sobra dinero, mientras que la mayor parte se concentra en las opciones a veces y casi nunca, con 35.5 % y 23.6 % en hombres frente a 34 % y 26 % en mujeres, lo que muestra que una proporción considerable enfrenta limitaciones para mantener liquidez mensual (Gráfico 10).

Gráfico 10. Población de 18 años y más: seguridad financiera, ENSAFI 2023 (Porcentaje)



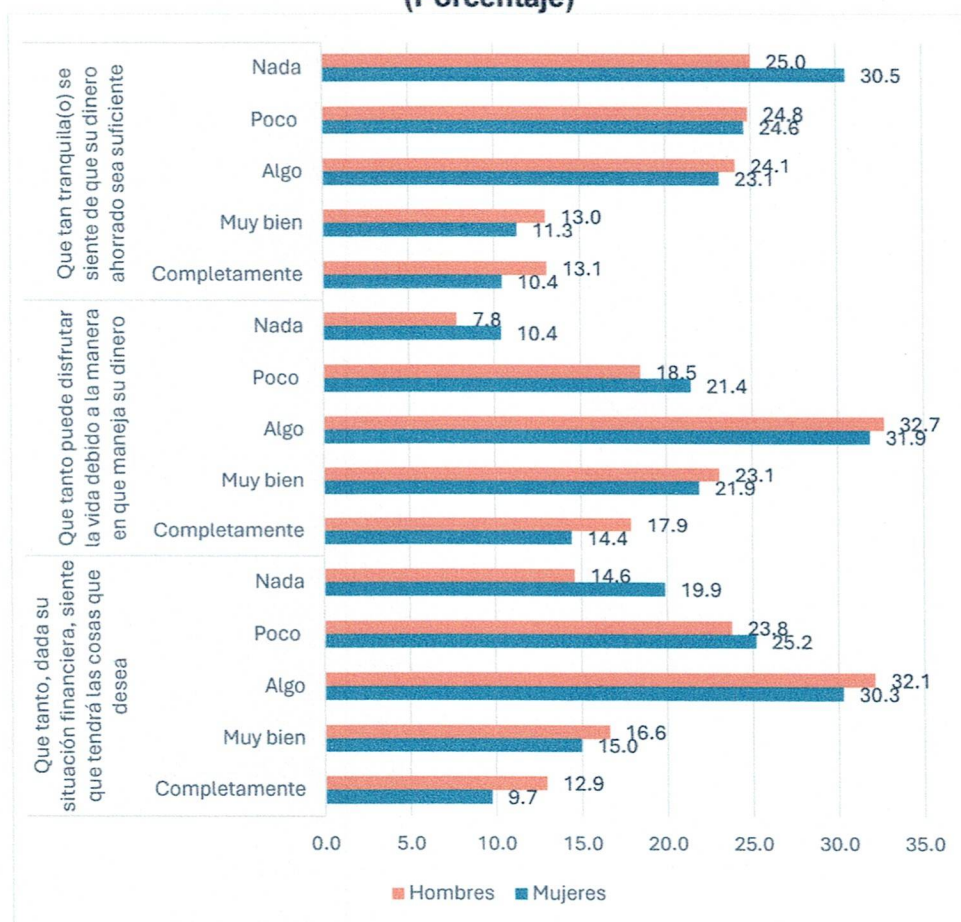
Fuente: Elaboración propia con información de la ENSAFI 2023.

En cuanto al pago de cuentas a tiempo, la mayoría de la población declaró que siempre cumple con esta obligación, con 58 % en ambos sexos, seguido de alrededor de una cuarta parte que lo hace casi siempre, con 24.3 % en hombres y 22.6 % en mujeres, lo que indica un cumplimiento relativamente alto pese a las tensiones económicas. Respecto a la suficiencia del ingreso para cubrir gastos, 33.4 % de las mujeres y 31.5 % de los hombres señalaron que a veces el dinero les alcanza bien, mientras que solo 17.7 % de las mujeres y 13.5 % de los hombres afirmaron que siempre lo logran, y en el extremo negativo 22.7 % de las mujeres y

19.1 % de los hombres indicaron que casi nunca les alcanza. En conclusión, los resultados muestran que, aunque hombres y mujeres comparten problemas de liquidez, las mujeres reportan con mayor frecuencia la insuficiencia del ingreso y menor capacidad para afrontar los gastos, lo que refleja una mayor vulnerabilidad de género en la seguridad financiera.

Y la última dimensión es la libertad financiera y se mide a través de tres preguntas: 1) Dada la situación financiera, ¿siente que tendrá las cosas que desea?, 2) ¿Puede disfrutar la vida debido a la manera en que maneja su dinero? y 3) ¿Se siente tranquila(o) de que su dinero ahorrado sea suficiente? En la primera pregunta, 32.1 % de los hombres y 30.3 % de las mujeres respondieron que algo les permite alcanzar lo que desean, mientras que solo 12.9 % de los hombres y 9.7 % de las mujeres señalaron que completamente lo logran. En la segunda, 32.7 % de las mujeres y 31.9 % de los hombres afirmaron que algo pueden disfrutar la vida debido a su manejo del dinero, y 17.9 % de los hombres frente a 14.4 % de las mujeres dijeron que completamente, lo que muestra una mayor seguridad subjetiva en ellos. En la tercera, 30.5 % de las mujeres y 25 % de los hombres mencionaron que nada de su ahorro les brinda tranquilidad, mientras que solo 13.1 % de las mujeres y 10.4 % de los hombres declararon que completamente se sienten tranquilas(os).

Gráfico 11. Población de 18 años y más: libertad financiera, ENSAFI 2023 (Porcentaje)



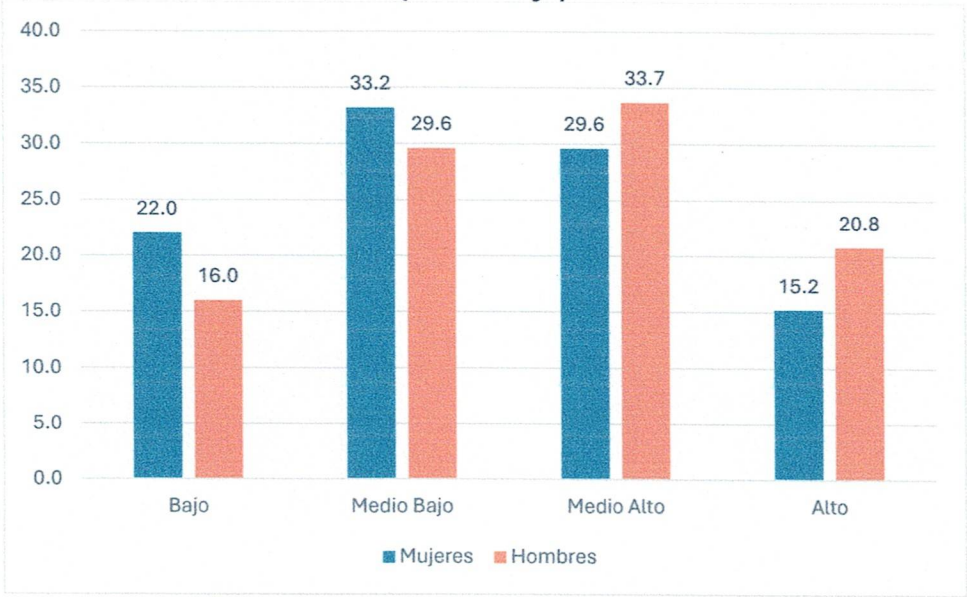
Fuente: Elaboración propia con información de la ENSAFI 2023.

En conjunto, estos resultados reflejan que, aunque hombres y mujeres perciben limitaciones importantes en su libertad financiera, ellas reportan con más frecuencia la ausencia de tranquilidad respecto a su ahorro y menores expectativas de alcanzar lo que desean, lo que confirma una posición de mayor vulnerabilidad de género en esta dimensión del bienestar financiero.

Con base en las dimensiones de bienestar financiero, el INEGI determinó cuatro niveles de bienestar para la población adulta en México: bajo, medio bajo, medio alto y alto, según el valor del indicador. De la población de 18 años o más,

17.8 % obtuvo un nivel de bienestar financiero alto. Este porcentaje se distribuyó de manera desigual entre hombres y mujeres y fue ligeramente superior en el caso de los hombres (20.8 %) que en el de las mujeres (15.2 %). En el extremo opuesto, 19.3 % de la población presentó un nivel de bienestar financiero bajo. Este porcentaje fue más alto entre las mujeres (22.0 %) que entre los hombres (16.0 %), lo que refleja una brecha de género de seis puntos porcentuales (Gráfico 12).

Gráfico 11. Población de 18 años y más: niveles de bienestar financiero, ENSAFI 2023 (Porcentaje)



Fuente: Elaboración propia con información de la ENSAFI 2023.

En conclusión, los resultados evidencian que los hombres se concentran en mayor proporción en los niveles medio alto y alto de bienestar financiero, mientras que las mujeres presentan una mayor incidencia en los niveles bajo y medio bajo. Esta distribución confirma que ellas enfrentan más limitaciones estructurales para alcanzar mejores condiciones de estabilidad económica, lo que refleja una brecha de género persistente en el acceso a los recursos y en la construcción de bienestar financiero en México.

7.2.3. Estrés financiero en México

Como se ha mencionado, otro aspecto que mide la ENSAFI 2023 es el nivel de estrés financiero, lo cual implica el análisis de factores como la dificultad para cubrir gastos básicos, la acumulación de deudas, la incertidumbre sobre el futuro financiero y la preocupación por tener que gastar dinero en imprevistos.

La Tabla 2 presenta los niveles de preocupación financiera de la población adulta en México a partir de distintas situaciones económicas. En el caso de pedir un préstamo, 44.6 % de las mujeres manifestó sentir mucha preocupación frente a 31.8 % de los hombres, mientras que 28.9 % de los hombres dijo no sentir ninguna preocupación contra 24.8 % de las mujeres. Esto muestra que para ellas el endeudamiento genera mayor tensión que para ellos.

Tabla 2. Población de 18 años y más: estrés financiero, ENSAFI 2023 (Porcentaje)

Que tanta preocupación tiene actualmente por pedir un préstamo				
Sexo	Mucha	Alguna	Poca	Nada
Mujeres	44.6	12.9	17.7	24.8
Hombres	31.8	15.7	23.6	28.9
Que tanta preocupación tiene actualmente por gastar más de lo que tenía planeado				
Sexo	Mucha	Alguna	Poca	Nada
Mujeres	44.1	17.9	19.8	18.2
Hombres	33.0	20.3	24.8	22.0
Que tanta preocupación tiene actualmente por que las deudas se acumulen				
Sexo	Mucha	Alguna	Poca	Nada
Mujeres	53.0	12.9	14.0	20.0
Hombres	42.9	15.9	18.6	22.5
Que tanta preocupación tiene actualmente por que el dinero sea insuficiente para sus actividades de entretenimiento				
Sexo	Mucha	Alguna	Poca	Nada
Mujeres	30.1	18.4	26.5	25.0
Hombres	23.9	20.4	30.9	24.7
Que tanta preocupación tiene actualmente por tener que gastar dinero en imprevistos				
Sexo	Mucha	Alguna	Poca	Nada
Mujeres	49.1	24.9	15.5	10.6
Hombres	40.9	25.7	19.9	13.4

Que tanta preocupación tiene actualmente por la dificultad de guardar dinero para metas futuras				
Sexo	Mucha	Alguna	Poca	Nada
Mujeres	40.8	26.9	18.8	13.6
Hombres	33.0	27.2	23.5	16.3

Fuente: Elaboración propia con información de la ENSAFI 2023.

Respecto a gastar más de lo planeado, 44.1 % de las mujeres señaló mucha preocupación frente a 33 % de los hombres. En contraste, 22 % de los hombres indicó no sentir ninguna preocupación por esta situación, mientras que solo 18.2 % de las mujeres respondió de la misma manera. Esto refleja que la pérdida de control sobre el gasto impacta más intensamente en la percepción femenina.

En el caso de la acumulación de deudas, más de la mitad de las mujeres, 53 %, expresó mucha preocupación, frente a 42.9 % de los hombres. A su vez, 22.5 % de los hombres declaró no tener preocupación frente a 20 % de las mujeres, lo que confirma que la deuda es un factor de estrés particularmente alto para ellas.

Cuando se trata de que el dinero sea insuficiente para actividades de entretenimiento, 30.1 % de las mujeres manifestó mucha preocupación, frente a 23.9 % de los hombres. En cambio, 24.7 % de los hombres dijo no preocuparse en absoluto, contra 25 % de las mujeres, lo que muestra que la restricción en el gasto recreativo también pesa más en la experiencia femenina.

En el caso de tener que gastar en imprevistos, 49.1 % de las mujeres manifestó mucha preocupación, en contraste con 40.9 % de los hombres. Mientras tanto, 16.2 % de los hombres declaró no sentir ninguna preocupación, frente a 10.6 % de las mujeres, lo que evidencia nuevamente un mayor estrés financiero en ellas frente a emergencias económicas.

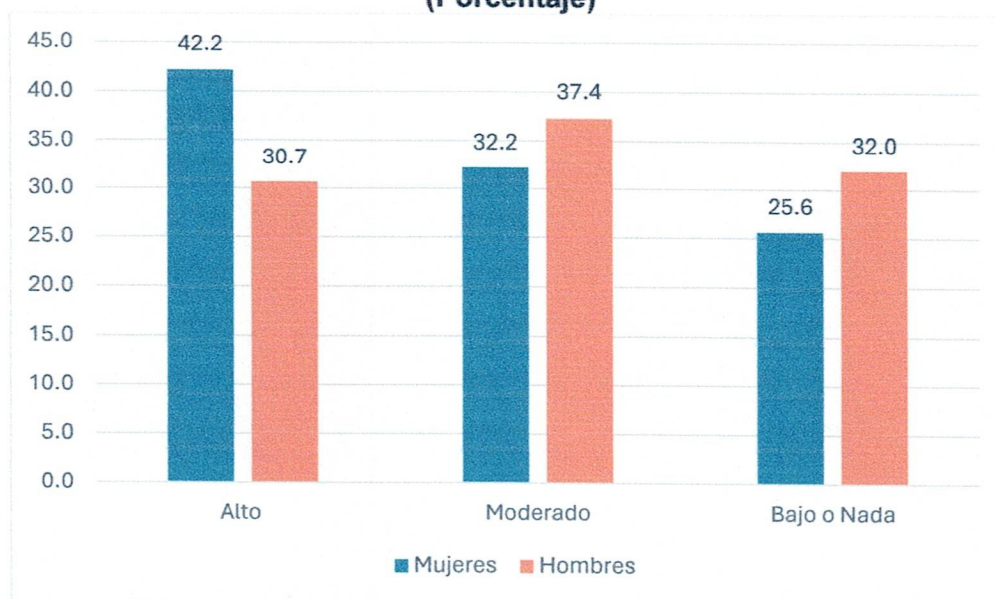
Finalmente, en la dificultad de guardar dinero para metas futuras, 40.8 % de las mujeres expresó mucha preocupación, contra 33 % de los hombres. En el lado opuesto, 16.3 % de los hombres manifestó no tener ninguna preocupación frente a 13.6 % de las mujeres, lo que señala que el futuro financiero genera más tensión en la población femenina.

Los resultados muestran un patrón consistente: las mujeres reportan niveles más altos de preocupación en prácticamente todas las dimensiones del estrés financiero, mientras que los hombres aparecen en mayor proporción en los niveles de poca o ninguna preocupación. Esto confirma la existencia de una brecha de género en la experiencia del estrés económico, en la cual las mujeres enfrentan con mayor intensidad las tensiones derivadas del endeudamiento, los gastos imprevistos y la dificultad para alcanzar estabilidad en el manejo de sus recursos.

Adicionalmente, similar a los niveles de bienestar, con base en los valores del indicador entre 0 y 100, el INEGI determinó tres niveles de estrés para la población de 18 años y más en el contexto de la ENSAFI: bajo o nada, moderado y alto. En este contexto, 36.9 % de la población tuvo un nivel alto; 34.6 %, un nivel moderado, y 28.5 %, un nivel bajo o nulo.

Desagregando el análisis por sexo, las mujeres registraron un mayor porcentaje de nivel alto de estrés. Se tiene una brecha por sexo de 11.5 puntos porcentuales entre el porcentaje de mujeres (42.2 %) y de hombres (30.7 %) con este nivel de estrés (Gráfico 12).

Gráfico 12. Población de 18 años y más: niveles de estrés financiero, ENSAFI 2023 (Porcentaje)



Fuente: Elaboración propia con información de la ENSAFI 2023.

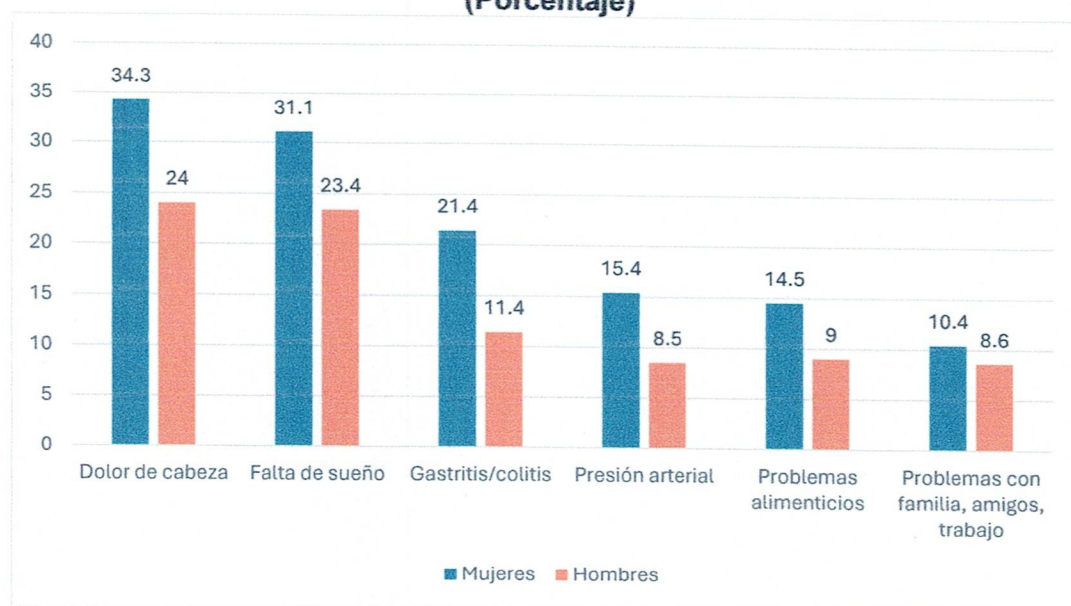
En el nivel moderado, los hombres concentran una proporción mayor con 37.4 % frente a 32.2 % de las mujeres. Finalmente, en los niveles bajo o nulo de estrés se observa que 32 % de los hombres se ubican en esta categoría frente a 25.6 % de las mujeres. Estos resultados muestran que las mujeres enfrentan una exposición más intensa al estrés financiero, mientras que los hombres tienden a concentrarse en los niveles moderados o bajos, lo que confirma la existencia de una brecha de género que coloca a ellas en una situación de mayor vulnerabilidad frente a las tensiones económicas.

En cuanto a las emociones derivadas del estrés financiero, las mujeres experimentaron con mayor frecuencia ansiedad, tristeza, frustración e irritabilidad, en comparación con los hombres. La tristeza fue la que presentó la mayor brecha entre mujeres y hombres (42.6 % frente a 31.9 %).

En relación con las consecuencias o impactos del estrés financiero, 34.9 % de la población experimentó alguna consecuencia fisiológica, como dolores de cabeza, trastornos gastrointestinales, o cambios en la presión arterial. Por su parte, 30.7 % sufrió impactos psicológicos, como problemas de sueño o alimentación, y 10.3 % tuvo problemas sociales u otro tipo, como conflictos con familiares o en el trabajo. No obstante, 57.2 % de la población no experimentó consecuencia alguna derivada del estrés financiero.

Las principales consecuencias del estrés financiero en la salud física de hombres y mujeres se reflejan en el Gráfico 13. Los resultados muestran que los síntomas más frecuentes son los dolores de cabeza, reportados por 34.3 % de las mujeres y 24 % de los hombres, seguidos de la falta de sueño, con 31.1 % en mujeres y 23.4 % en hombres.

Gráfico 13. Población de 18 años y más: consecuencias del estrés financiero, ENSAFI 2023 (Porcentaje)



Fuente: Elaboración propia con información de la ENSAFI 2023.

Otros efectos reportados con menor incidencia fueron la gastritis o colitis, con 21.4 % de las mujeres y 11.4 % de los hombres, así como problemas de presión arterial, señalados por 15.4 % de las mujeres y 8.5 % de los hombres. También se registraron problemas alimenticios, con 14.5 % de mujeres frente a 9 % de hombres, y dificultades en las relaciones con familia, amigos o trabajo, reportadas por 10.4 % de mujeres y 8.6 % de hombres. En todos los casos, las mujeres presentan porcentajes más altos, lo que evidencia una mayor vulnerabilidad de género en las afectaciones físicas y sociales derivadas del estrés financiero.

7.3. Modelo econométrico para el análisis del estrés financiero

En el presente apartado se plantea un modelo econométrico que explique la probabilidad de experimentar distintos niveles de estrés financiero como función de las características demográficas, socioeconómicas y de conductas financieras de la población adulta en México. El análisis se centra en identificar cómo variables como el género, la edad, la educación, el ingreso, ciertas conductas financieras, entre otros, influyen en la probabilidad de que una persona se ubique en niveles altos, moderados, bajos o nulos de estrés financiero. De esta manera, el modelo busca capturar los determinantes estructurales de la vulnerabilidad económica, además de poner en evidencia las desigualdades de género que caracterizan la experiencia financiera de hombres y mujeres de 18 años y más.

Asimismo, el modelo permite derivar estimaciones que van más allá de identificar los factores asociados al estrés financiero, ya que posibilita calcular efectos marginales e interpretar cómo se redistribuyen las probabilidades entre los distintos niveles de estrés frente a cambios en las variables explicativas. Esto aporta

un valor agregado al análisis, pues no solo se establece si una característica influye o no, sino en qué magnitud y dirección altera la ubicación de la población en ciertos niveles de estrés, ofreciendo así una lectura más precisa de las desigualdades financieras en México.

La metodología para la estimación de esta probabilidad se basa en modelos de variables dependientes cualitativas, en este caso los niveles de estrés financiero captados por la ENSAFI 2023. Dado que esta variable se encuentra codificada en categorías ordenadas (bajo, moderado y alto) se emplea un modelo de respuesta ordenada. En este caso se utiliza el modelo probit¹² ordenado generalizado (OGLM), el cual asume una distribución normal estándar de los errores y permite estimar la probabilidad de que un individuo se ubique en cada uno de los niveles de estrés.

Cabe destacar que los efectos marginales serán de gran utilidad para analizar el impacto de las variables independientes, sobre la probabilidad de experimentar distintos niveles de estrés financiero. Esto permitirá identificar en qué medida estas características modifican la probabilidad de que una persona se ubique en algún nivel de estrés, ofreciendo una visión más precisa sobre cómo los factores socioeconómicos inciden en la vulnerabilidad financiera de la población adulta.

Para la definición del modelo es importante destacar que existe una variable latente y no observable, que implica la propensión de las personas de 18 años hacia la experimentación de estrés financiero a partir de los efectos generados por las características propias del individuo: demográficas, socioeconómicas y conductas financieras. Aunque la propensión hacia el estrés financiero es no observable, la

¹² La estimación se realiza con el software Stata 19 a través del comando `oglm`, módulo desarrollado por Williams (2010).

probabilidad de que el individuo se ubique en un nivel bajo, moderado o alto de estrés sí constituye un resultado observable y medible a través de la ENSAFI 2023.

En este sentido la propensión hacia el estrés financiero¹³ la definimos como ef_i^* , la cual se constituye como variable aleatoria continua que está en función de los efectos de las variables demográficas, socioeconómicas y conductas financieras de los individuos de 18 años en adelante. Por tanto, el estrés financiero se define:

$$ef_i^* = x_i\beta + e_i \quad (1)$$

Donde:

ef_i^* = Propensión a experimentar cierto nivel de estrés financiero del individuo i .

x_i = Vector de 1 x K variables explicativas que representan el vector de variables explicativas que influyen el estrés financiero del individuo i .

β = Vector columna de K x 1 de los parámetros asociados a las variables explicativas del modelo OGLM.

e_i = Residuales.

¹³ El objetivo de esta investigación se centra en los determinantes del estrés financiero; sin embargo, se lleva a cabo un ejercicio adicional de bienestar financiero con fines exploratorios. Este análisis se presenta de manera complementaria en el Anexo 1, ya que, si bien ofrece información útil para contrastar resultados, su interpretación puede resultar más extensa y no constituye el eje central de la investigación. Por tanto, tenemos:

$$bf_i^* = x_i\beta + e_i$$

Donde:

bf_i^* = Propensión al bienestar financiero del individuo i .

x_i = Vector de 1 x K variables explicativas que representan el vector de variables explicativas que influyen el bienestar financiero del individuo i .

β = Vector columna de K x 1 de los parámetros asociados a las variables explicativas del modelo OGLM.

e_i = Residuales.

La variable dependiente bf_i contempla las siguientes categorías:

1. Si el individuo experimentó nivel de bienestar financiero alto
2. Si el individuo experimentó nivel de bienestar financiero moderado/medio
3. Si el individuo experimentó nivel de bienestar financiero bajo o nulo

Variables dependientes del modelo probit OGLM

Con base en lo anterior, es posible definir la variable observable ef_i como el estrés financiero del individuo i , y se considera variable categórica ordinal dependiente con 3 valores o categorías¹⁴, como se muestra a continuación.

1. Si el individuo se encuentra en un nivel de estrés financiero alto
2. Si el individuo se encuentra en un nivel de estrés financiero moderado
3. Si el individuo se encuentra en un nivel de estrés financiero bajo o nulo

Para expresar las relaciones entre ef_i y ef_i^* , es decir, entre las variables observables y no observables (variables explicadas), en el caso del estrés financiero se define de la siguiente manera:

$$ef_i = \begin{cases} 1 & \text{si } ef_i^* \leq \mu_1 \\ 2 & \text{si } \mu_1 < ef_i^* \leq \mu_2 \\ 3 & \text{si } ef_i^* > \mu_2 \end{cases}$$

¹⁴ Tener tres categorías en lugar de dos enriquece el análisis porque el modelo probit ordenado generalizado (OGLM) aprovecha la naturaleza ordinal de la variable dependiente, permitiendo diferenciar entre niveles altos, moderados y nulos de estrés financiero. Esto evita pérdida de información, captura heterogeneidad y ofrece resultados más precisos que los obtenidos con una variable binaria, donde solo se distinguiría entre tener o no tener estrés. Además, se trata de una variable derivada del Módulo de Salud Financiera de la ENSAFI, definida por el INEGI, por lo que las tres categorías ya están establecidas de origen. Como se mostró anteriormente, el indicador de estrés financiero se construye a partir de seis preguntas de la encuesta mencionada, cuyas respuestas tipo Likert se codifican y suman. Ese puntaje se estandariza en una escala de 0 a 100 y, con base en dicha escala, el INEGI clasifica a cada persona en tres niveles: bajo o nulo (0–39), moderado (40–72) y alto (73–100).

Asimismo, ef_i^* representa una variable latente o no observable de estrés financiero, cuya determinación depende de un conjunto de factores demográficos, socioeconómicos y financieros. Entre ellos destacan el sexo, la edad, el nivel educativo, el ingreso y la condición laboral, entre otros. Aunque esta propensión no es directamente observable, su influencia se estima a través de la probabilidad de que el individuo se ubique en los distintos niveles de estrés financiero observados.

μ_1 y μ_2 son umbrales que determinan los cortes entre las categorías de estrés financiero. Estos umbrales están asociados a la distribución de la variable latente ef_i^* y se estiman como parámetros del modelo, de manera que permiten clasificar a los individuos en los niveles observables de estrés financiero. En este contexto:

- La categoría 1 corresponde a los individuos con un nivel de estrés financiero ef_i^* que es igual o inferior a μ_1 . Esto se interpreta como un nivel alto de estrés, donde las personas enfrentan tensiones financieras significativas que afectan su estabilidad económica y bienestar cotidiano.
- La categoría 2 representa a aquellos cuyo nivel de estrés financiero está entre μ_1 y μ_2 . Estos individuos experimentan un nivel moderado de estrés, en el cual, si bien logran cubrir algunos de sus compromisos financieros, todavía perciben presiones que limitan su seguridad económica.
- Incluye a los individuos con un nivel de estrés financiero superior a μ_2 . Esto se interpreta como un nivel bajo o nulo de estrés, ya que las personas perciben que sus finanzas no representan una fuente significativa de tensión, lo que refleja una mayor tranquilidad en la gestión de sus recursos.

Para la estimación de los parámetros del modelo se utiliza el método de máxima verosimilitud, de tal forma que la función de verosimilitud, en el caso del estrés financiero es:

$$L = \prod_{i=1}^n [\Pr(ef_i = 1)^{Z_{i1}}][\Pr(ef_i = 2)^{Z_{i2}}][\Pr(ef_i = 3)^{Z_{i3}}]$$

Esta expresión refleja la probabilidad conjunta de que cada individuo se ubique en uno de los tres niveles de estrés financiero, de acuerdo con las categorías definidas. Al maximizar dicha función se obtienen los estimadores de los parámetros del modelo probit OGLM, garantizando que los valores estimados sean aquellos que hacen más probable la distribución observada de la variable dependiente en la muestra.

Variables explicativas del modelo probit OGLM

Respecto a las variables explicativas del modelo probit ordenado generalizado (OGLM), tenemos las siguientes:

Edad= Variable continua que identifica la edad de la población de 18 años y más.

Edad2= Esta variable implica la edad al cuadrado para captar las relaciones no lineales.

Género= Variable binaria que identifica el género de la población en estudio, donde 1 es mujer y 0 es hombre.

Rururb= Variable binaria que identifica el tipo de localidad en la que reside la población en estudio. De tal forma, 1 implica que habita una localidad rural y 0 una localidad urbana.

Indígena= Variable binaria que identifica la pertenencia a una etnia indígena. Por tanto, 1 significa que pertenece a alguna etnia, y 0 no pertenece.

Discap= Variable binaria que identifica si la población en estudio padece alguna discapacidad, por lo que 1 significa que tiene capacidades diferentes, y 0 no padece este tipo de problema.

Educ= Variable categórica que identifica el nivel educativo de la población de 18 años y más, por lo que 0 indica que no tiene nivel de estudios, 1 es educación básica, 2 educación media superior, y 3 educación superior.

Apoyo_gob= Variable binaria que identifica a la población en estudio que recibe algún tipo de apoyo de gobierno (pensión para adultos mayores, becas Benito Juárez, Jóvenes Construyendo el Futuro, entre otros). Por tanto, 1 indica que la población recibe algún tipo de apoyo, y 0 no lo recibe.

Dep_eco= Variable binaria que identifica si la población en estudio tiene a cargo dependientes económicos. Por tanto, 1 implica que los tiene a cargo, 0 no tiene dependientes económicos.

Conf_financiera= Variable binaria que identifica el nivel de confianza financiera¹⁵ de la población para tomar decisiones acertadas respecto al manejo de su dinero. En este caso, 1 indica que la persona manifiesta contar con confianza en su capacidad financiera, mientras que 0 señala que no confía en su capacidad para manejar adecuadamente sus recursos.

¹⁵ De acuerdo con la codificación original de la ENSAFI, el INEGI clasifica este rasgo como “muy característico” (1) o “poco característico” (2). En esta investigación, dichos valores se recodificaron a 1 y 0 respectivamente, con fines analíticos. De acuerdo con el INEGI, este rasgo conductual implica la seguridad necesaria en la persona para tomar decisiones financieras acertadas, lo cual también afectará su nivel de estrés.

Gasto_ahorro= Variable binaria que refleja el comportamiento del gasto vs ahorro¹⁶ de la población en estudio, por lo que 1 indica que la persona manifiesta que su conducta está orientada al gasto, mientras que 0 señala que su conducta está orientada al ahorro.

Preocup_finan= Variable binaria que se refiere al nivel de preocupación por situación financiera¹⁷ de la población en estudio, donde 1 implica un nivel alto¹⁸ de preocupación por su situación financiera, y 0 un nivel bajo de preocupación o nulo.

Niv_deuda= Variable binaria que identifica el nivel de deuda¹⁹ de las personas de 18 años o más, donde 1 el nivel de deuda autopercebido es excesivo y 0 es bajo o nulo.

¹⁶ De acuerdo con el INEGI, el comportamiento gasto vs ahorro, es la predisposición para actuar que es aprendida y dirige el comportamiento de las personas teniendo un efecto directo sobre la forma en que gastan o ahorran su dinero, por lo que las personas con una mentalidad de ahorro menos fuerte tienden a tener mayor estrés financiero.

¹⁷ La pregunta p8_4 del módulo de la ENSAFI se refiere al nivel de preocupación autopercebida por la situación financiera de las personas de 18 años o más, la cual está codificada en una escala de 0 a 10, donde 10 es preocupación excesiva y 0 nada de preocupación, fue recodificada como preocupación alta y preocupación baja o nula. Esta codificación inicial se desprende de una serie de preguntas que refieren la preocupación de la población en estudio por la acumulación de deudas, insuficiencia de recursos, ansiedad, frustración generadas por esta situación, entre otros. Por tanto, de acuerdo con el INEGI, el grado de preocupación puede generar determinadas actividades relacionadas con situaciones financieras; identificar la presencia de emociones de alerta y de malestares.

¹⁸ La variable *preocup_finan* no forma parte de la construcción oficial del indicador de estrés financiero definido por el INEGI. Mientras que el indicador de estrés se obtiene a partir de seis reactivos específicos (como la pregunta P8_1_1 sobre la preocupación por solicitar un préstamo) que se codifican y estandarizan en una escala de 0 a 100, la variable *preocup_finan* se construyó a partir de la pregunta P8_4, que mide de manera directa y global el nivel de preocupación actual por la situación financiera en una escala de 0 a 10. Si bien ambos instrumentos están conceptualmente relacionados, metodológicamente son distintos: el primero constituye una medida compuesta y ordinal, mientras que *preocup_finan* se emplea aquí como un indicador binario de alta o baja preocupación financiera, derivado de P8_4. Adicionalmente, para reforzar lo anterior, la correlación entre el nivel de estrés y la preocupación financiera es de -0.2667, lo cual no implica riesgo de colinealidad fuerte en el modelo, como se verá en el subapartado de resultados.

¹⁹ La pregunta p6_8 se refiere al nivel de deuda autopercebido por la población en estudio y es una variable categórica de 1 a 5, donde 1 el nivel de deuda es excesivo y 5 implica que no tiene deudas. De acuerdo, con el INEGI, el sobreendeudamiento no solo refleja un desbalance en la capacidad de pago de las personas, sino que constituye un factor de vulnerabilidad que incrementa la probabilidad de experimentar estrés financiero, al generar presión constante sobre los ingresos disponibles, reducir la posibilidad de ahorro y limitar la resiliencia económica ante contingencias.

Cap_ahorro= Variable binaria que identifica la capacidad de ahorro²⁰ de la población en estudio, por lo que 1 implica una alta capacidad de ahorro²¹, y 0 se refiere a una baja capacidad.

Lingreso_m= Se refiere al logaritmo del ingreso mensual de las personas de 18 años o más. Se utiliza en el modelo como variable de control, ya que el nivel de ingresos es un determinante estructural de la vulnerabilidad financiera: a mayores ingresos, la probabilidad de experimentar estrés disminuye y la capacidad de ahorro aumenta. La transformación logarítmica permite corregir la asimetría de la distribución del ingreso, facilita la interpretación de los efectos marginales en términos proporcionales y contribuye a reducir sesgos en la estimación de los coeficientes de las demás variables explicativas.

7.4. Análisis de econométrico del estrés financiero en el contexto de la ENSAFI

²⁰ La pregunta p6_4 del módulo de la ENSAFI 2023 es una variable categórica de 1 a 5 donde 1 implica que la persona ahorra hasta una quincena, y 5 significa que ahorra más de 3 meses de su salario. En este sentido, el INEGI interpreta esta dimensión como un indicador de capacidad de ahorro, entendida como el tiempo que los recursos guardados permiten sostener el nivel de vida del hogar en ausencia de ingresos. Una menor capacidad de ahorro (valores 1 y 2) refleja vulnerabilidad financiera y mayor exposición al estrés económico, ya que la falta de reservas obliga a enfrentar contingencias con recursos limitados; en contraste, una mayor capacidad de ahorro (valores 3, 4 y 5) constituye un factor protector frente al estrés, pues incrementa la seguridad financiera y la resiliencia del hogar.

²¹ La correlación entre las variables *niv_deuda* y *cap_ahorro* es de apenas 0.0035, lo que indica una relación prácticamente nula entre ambas. En términos estadísticos, este valor refleja ausencia de colinealidad, por lo que no existe riesgo de redundancia al incluirlas de manera simultánea en el modelo. Si bien conceptualmente podría suponerse que un mayor nivel de deuda se asocia con menor capacidad de ahorro, los datos muestran que en la población analizada ambas dimensiones capturan aspectos distintos de la situación financiera, lo que justifica su inclusión como variables independientes en el análisis. Adicionalmente, la correlación entre *niv_estres*, *preocup_finan*, *niv_deuda* y *cap_ahorro*, tampoco genera mayores problema, pues va de -0.0685 a 0.1752 de acuerdo con la matriz correspondiente, lo cual se tratará en el subapartado respectivo.

En este subapartado se presenta un análisis de resultados del efecto de las diferentes variables de interés en el estrés financiero de los mexicanos de 18 años o más. Para tal efecto, se trabaja con datos de corte transversal y, aun cuando se utiliza una variable dependiente categórica, es importante llevar a cabo un tratamiento correcto de las variables para aislar posibles efectos que pudieran afectar las propiedades de los estimadores y su significancia estadística.

Uno de los principales efectos es la colinealidad, y se refiere a que los errores estándar de los coeficientes sean grandes, generando la no significancia de las variables con alta colinealidad. Para tal efecto, se lleva a cabo un análisis de correlación lineal con el fin de detectar las correlaciones²² entre las variables del modelo, y, en general, se presentan correlaciones bajas entre dichas variables, lo cual indica que no existe riesgo grave de colinealidad.

Para reforzar lo anterior, se lleva a cabo un análisis de regresión lineal y se calcula el factor de inflación de la varianza, la cual es una medida que cuantifica cuánto se incrementa la varianza de un coeficiente de regresión debido a la colinealidad. Un VIF mayor que 10 es a menudo considerado indicativo de colinealidad significativa, aunque algunos usan un umbral más conservador como 5. En nuestro caso, el VIF después de correr ambos modelos, se presenta a en la Tabla 3:

Tabla 3. Factor de inflación de varianza

²² Consultar la matriz de correlaciones correspondiente en el Anexo 2.

Variable	VIF	1/VIF
edad2	40.44	0.024729
edad	39.28	0.025456
lingreso_m	1.42	0.704215
educ	1.35	0.739054
apoyo_gob	1.21	0.82907
dep_eco	1.16	0.861785
genero	1.11	0.897243
preocup_fin~n	1.11	0.902751
discap	1.1	0.907288
indigena	1.1	0.91211
conf_finan~a	1.09	0.913453
rururb	1.09	0.915913
niv_deuda	1.05	0.951357
cap_ahorro	1.05	0.956839
gasto_ahorro	1.02	0.982112
Mean VIF	6.31	

Fuente: Elaboración con base en estimaciones propias

En general, un VIF superior a 10 sugiere colinealidad significativa que podría afectar la estabilidad y la interpretación de los coeficientes del modelo. En nuestro caso, los valores más altos corresponden a las variables edad y edad2, con un VIF de 39.28 y 40.44, respectivamente. Este resultado era esperado, ya que ambas variables están altamente correlacionadas por construcción: la segunda es una transformación polinómica de la primera. Esta situación no invalida el modelo, pero sí indica la presencia de colinealidad mecánica entre ambas.

Para el resto de las variables, los valores de VIF se encuentran muy por debajo del umbral problemático. El valor más alto fuera de la edad es 1.42 para ingreso_m, lo cual está muy por debajo incluso de un umbral conservador de 5, considerado aceptable en la literatura.

En cuanto a la tolerancia (1/VIF), los valores son razonablemente altos para todas las variables, lo que indica que cada una de ellas aporta suficiente variabilidad

no explicada por las demás. El promedio de los VIF es 6.31, un valor que refleja el efecto de la colinealidad mecánica entre edad y edad², pero que no representa un problema generalizado de redundancia entre las demás covariables.

En cuanto a la endogeneidad, en este modelo la variable `lingreso_m` (logaritmo del ingreso mensual) podría generar problemas de este tipo, ya que el nivel de ingresos no solo determina la situación financiera de las personas, sino que también puede verse influido por ella. Por ejemplo, altos niveles de estrés financiero pueden afectar la productividad laboral, la estabilidad en el empleo y, en consecuencia, el ingreso percibido. Esta posibilidad de causalidad inversa plantea un riesgo de sesgo en la estimación. No obstante, estudios como el de Diener y Biswas-Diener (2002) y Kahneman y Deaton (2010) muestran que el ingreso guarda una relación sistemática con el bienestar subjetivo, aunque mediada por factores como la seguridad financiera y la capacidad de ahorro. En este sentido, se reconoce que el ingreso no es completamente exógeno, pero se incluye en el modelo como variable de control debido a su papel estructural en la determinación de la vulnerabilidad financiera.

En este sentido, los estudios mencionados proporcionan una base sólida para entender cómo el nivel de ingresos y las condiciones financieras de las personas son factores que, al mismo tiempo que influyen en el bienestar financiero, también se ven influidos por él. Esta relación explica que el estrés financiero no dependa únicamente de la cantidad de recursos disponibles, sino también de la percepción de seguridad económica y de la capacidad de hacer frente a las obligaciones. De esta manera, el ingreso opera como un determinante estructural

del bienestar, aunque sus efectos sobre el estrés pueden manifestarse de forma independiente a otros indicadores.

Para el caso de la heteroscedasticidad, los modelos probit ordenados son homocedásticos, pero los modelos de respuesta ordenada, como es nuestro caso, pueden tener residuales que no cumplen con dicho criterio y, por tanto, presentar errores estándar ineficientes que afectarán las estimaciones y significancia estadística de los coeficientes, lo cual podría llevar a conclusiones o interpretaciones erróneas. En el contexto de modelos como probit, las pruebas de heteroscedasticidad generalmente implican evaluar si la varianza de los errores es constante o si varía con respecto a una o más variables independientes.

Para tal efecto se aplica la prueba razón de verosimilitud (LR), comparando un modelo restringido que supone una varianza homocedástica y un modelo no restringido que se supone heteroscedástico, contemplando la forma funcional de la varianza. La hipótesis nula es que la varianza es homocedástica y la hipótesis alternativa es que la varianza es heteroscedástica.

En este sentido, contemplando un nivel de significancia del 5 %, el valor Ji-Cuadrada con un grado de libertad es de 0.09 y con un valor-p de 0.7600, se concluye que no hay suficiente evidencia estadística para rechazar la hipótesis nula a los niveles de significancia convencionales (0.05). Esto sugiere que la inclusión de los términos de heteroscedasticidad en el modelo de estrés financiero no mejora significativamente su ajuste a los datos de una manera que sea estadísticamente significativa, por lo que el modelo homocedástico es preferible.

Lo anterior muestra que el estrés financiero no presenta variaciones significativas en la varianza de sus errores explicadas por el ingreso, por lo que se

distribuye de manera relativamente homogénea entre las personas de 18 años y más, independientemente de su nivel de ingreso. Por ello, el modelo homocedástico resulta suficiente para la modelación del estrés.

Realizadas las pruebas correspondientes, se llevan a cabo las estimaciones de los efectos marginales del modelo probit ordenado generalizado para los niveles de estrés financiero con el método delta, como se muestra en la Tabla 4.

En el caso de la edad, los efectos marginales muestran que a medida que las personas cumplen más años, la probabilidad de experimentar alto estrés financiero aumenta en 0.88 puntos porcentuales por cada año adicional de edad. En contraste, la probabilidad de ubicarse en un nivel moderado²³ de estrés²⁴ disminuye levemente en 0.07 puntos porcentuales, mientras que la probabilidad de encontrarse en un nivel bajo o nulo de estrés se reduce en 0.82 puntos porcentuales. Estos resultados sugieren que, conforme la población envejece, se acentúa la tendencia a ubicarse en el nivel más alto de estrés financiero, mientras que disminuye la probabilidad de permanecer en los niveles moderado o bajo, reflejando que la edad juega un papel relevante en la intensificación de las tensiones financieras.

**Tabla 4. Efectos marginales modelo probit OGLM
(Estrés financiero)**

²³ De acuerdo con la ENSAFI, el nivel moderado son las personas que reportan experimentar tensión financiera de manera intermedia, es decir, no enfrentan de forma sistemática las dificultades más graves, pero sí perciben limitaciones y presiones financieras que afectan su seguridad económica.

²⁴ Es importante aclarar que la interpretación de los efectos marginales no es contradictoria, sino que muestra que la variable edad no solo incrementa la probabilidad de ubicarse en el nivel alto de estrés financiero, sino que este aumento ocurre a costa de las otras dos categorías. En un modelo con variable dependiente ordinal, las probabilidades de cada nivel deben distribuirse dentro de un total del 100 %; por ello, cuando la probabilidad de estrés alto crece con la edad, necesariamente disminuyen las correspondientes a los niveles moderado y bajo/nulo. Metodológicamente, esto implica que la edad desplaza la distribución de la población, es decir, conforme las personas envejecen, tienen menor probabilidad de permanecer en situaciones de estrés bajo o moderado y mayor probabilidad de situarse en el nivel alto. Este patrón confirma que la edad funciona como un factor de intensificación, empujando a los individuos hacia la categoría más severa.

Variables	dy/dx	Delta-method	P>z	[95% conf.	interval]
Niv_estres²⁵ (Estrés financiero: 1 alto (73 a 100 puntos), 2 moderado (40-72 puntos), 3 bajo o nulo (0-39 puntos))					
Edad (Años cumplidos de la población de 18 años o más)					
1 (Alto)	0.0088539	0.0029389	0.003	0.0030936	0.0146141
2 (Moderado)	-0.0006551	0.0002635	0.013	-0.0011714	-0.0001387
3 (Bajo o nulo)	-0.0081988	0.0027215	0.003	-0.0135328	-0.0028647
Edad2 (Edad al cuadrado)					
1 (Alto)	-0.0000924	0.0000342	0.007	-0.0001594	-0.0000254
2 (Moderado)	6.84E-06	2.96E-06	0.021	1.03E-06	0.0000126
3 (Bajo o nulo)	0.0000856	0.0000316	0.007	0.0000236	0.0001476
Género (Sexo de la población: 1 mujer, 0 hombre)					
1 (Alto)	0.0520539	0.0128111	0.000	2.69E-02	0.0771633
2 (Moderado)	-0.0038514	0.00128	0.003	-0.0063602	-0.0013426
3 (Bajo o nulo)	-0.0482024	0.0118764	0.000	-0.0714798	-0.0249251
Rururb (Tipo de localidad: 1 rural, 0 urbana)					
1 (Alto)	-0.0367628	0.0174605	0.035	-0.0709848	-0.0025409
2 (Moderado)	0.00272	0.0014229	0.056	-0.0000688	0.0055088
3 (Bajo o nulo)	0.0340427	0.0161786	0.035	0.0023332	0.0657522
Indígena (Etnia indígena: 1 indígena, 0 no indígena)					
1 (Alto)	-0.0162746	0.0137043	0.235	-0.0431344	0.0105853
2 (Moderado)	0.0012041	0.0010484	0.251	-0.0008507	0.0032589
3 (Bajo o nulo)	0.0150704	0.0126921	0.235	-0.0098057	0.0399465
Discap (Presenta discapacidad: 1 presenta, 0 no presenta)					
1 (Alto)	0.0442217	0.0128319	0.001	0.0190716	0.0693718
2 (Moderado)	-0.0032719	0.0011945	0.006	-0.005613	-0.0009308
3 (Bajo o nulo)	-0.0409497	0.0118965	0.001	-0.0642665	-0.0176329
0.educ (base outcome)					
1.educ (Educación básica)					
1 (Alto)	0.0766928	0.0579365	0.186	-0.0368607	0.1902463
2 (Moderado)	-0.0012097	0.0061375	0.844	-0.013239	0.0108196
3 (Bajo o nulo)	-0.0754831	0.0635468	0.235	-0.2000326	0.0490664
2.educ (Educación media superior)					
1 (Alto)	0.0490007	0.0587138	0.404	-0.0660763	0.1640777
2 (Moderado)	0.0011647	0.0059025	0.844	-0.0104039	0.0127334
3 (Bajo o nulo)	-0.0501655	0.0643845	0.436	-0.1763567	0.0760258
3.educ (Educación superior)					

²⁵ Cabe recordar que el indicador de estrés financiero fue construido a partir de seis preguntas de la ENSAFI, y respuestas tipo Likert se codifican y suman. Ese puntaje se estandariza en una escala de 0 a 100 y, con base en dicha escala, el INEGI clasificó a cada persona en tres niveles: bajo o nulo (0-39), moderado (40-72) y alto (73-100). Por ejemplo, el caso del género si la persona es mujer, la probabilidad de que experimente nivel alto de estrés incrementó 5.2 puntos, es decir, son aquellas mujeres que tuvieron 73 y 100 puntos en la escala estandarizada por personal del INEGI encargado de la encuesta.

1 (Alto)	0.051596	0.0590127	0.382	-0.0640668	0.1672588
2 (Moderado)	0.0010283	0.005874	0.861	-0.0104845	0.0125412
3 (Bajo o nulo)	-0.0526243	0.0646831	0.416	-0.1794009	0.0741522
Apoyo_gob (Recibe apoyos de gobierno: 1 recibe, 0 no recibe)					
1 (Alto)	0.0110508	0.0243769	0.650	-0.0367271	0.0588287
2 (Moderado)	-0.0008176	0.0018128	0.652	-0.0043706	0.0027353
3 (Bajo o nulo)	-0.0102331	0.0225736	0.650	-0.0544766	0.0340104
Dep_eco (Dependientes económicos: 1 con dependientes, 0 sin dependientes)					
1 (Alto)	0.0286595	0.0138029	0.038	0.0016063	0.0557126
2 (Moderado)	-0.0021205	0.0011245	0.059	-0.0043245	0.0000836
3 (Bajo o nulo)	-0.0265389	0.0127866	0.038	-0.0516002	-0.0014777
Conf_financiera (Confianza para tomar decisiones financieras: 1 manifiesta confianza, 0: no confía en sus habilidades para manejar sus finanzas)					
1 (Alto)	-0.0241317	0.0167735	0.150	-0.0570071	0.0087437
2 (Moderado)	0.0017855	0.0013005	0.170	-0.0007635	0.0043345
3 (Bajo o nulo)	0.0223462	0.0155377	0.150	-0.0081072	0.0527996
Gasto_ahorro (Comportamiento gasto vs ahorro: 1 más orientado al gasto, 0 más orientado al ahorro)					
1 (Alto)	0.0440489	0.0161488	0.006	0.0123979	0.0757
2 (Moderado)	-0.0032591	0.0013952	0.019	-0.0059936	-0.0005247
3 (Bajo o nulo)	-0.0407897	0.014966	0.006	-0.0701226	-0.0114569
Preocup_finan (Preocupación por situación financiera: 1 muy preocupado por su situación, 0 poco preocupado o sin preocupación)					
1 (Alto)	0.2458084	0.0119285	0.000	0.222429	0.2691878
2 (Moderado)	-0.018187	0.004225	0.000	-0.0264678	-0.0099062
3 (Bajo o nulo)	-0.2276209	0.0110381	0.000	-0.2492551	-0.2059867
Niv_deuda (Nivel de deuda: 1 deuda excesiva, 0 deuda baja o sin deuda)					
1 (Alto)	0.0821487	0.0185631	0.000	0.0457658	0.1185317
2 (Moderado)	-0.0060781	0.0018802	0.001	-0.0097631	-0.002393
3 (Bajo o nulo)	-0.0760705	0.0172827	0.000	-0.109944	-0.0421971
Cap_ahorro (Capacidad de ahorro: 1 alta, 0 baja o nula)					
1 (Alto)	-0.0461532	0.0135064	0.001	-0.0726253	-0.0196811
2 (Moderado)	0.0034148	0.0012619	0.007	0.0009415	0.0058882
3 (Bajo o nulo)	0.0427383	0.0125108	0.001	0.0182175	0.067259
lningreso_m (Logaritmo del ingreso mensual de la población de 18 años o más)					
1 (Alto)	-0.0240909	0.008594	0.005	-0.0409349	-0.0072469
2 (Moderado)	0.0017825	0.0007493	0.017	0.0003139	0.003251
3 (Bajo o nulo)	0.0223084	0.0079634	0.005	0.0067003	0.0379165

Fuente: elaboración propia con base en las estimaciones del modelo oglm.

En el caso de la edad al cuadrado (edad2), los efectos marginales muestran que la relación entre edad y estrés financiero sigue una trayectoria curvilínea. Cada

incremento en la edad² reduce la probabilidad de ubicarse en el nivel alto de estrés en 0.009 puntos porcentuales y aumenta la probabilidad de encontrarse en los niveles moderado 0.0007 puntos porcentuales y bajo o nulo en 0.0086 puntos porcentuales. Estas variaciones, aunque de pequeña magnitud, son estadísticamente significativas y, junto con el efecto lineal, indican que a edades más jóvenes la probabilidad de experimentar estrés financiero tiende a ser menor, pero conforme la población alcanza edades más avanzadas, la intensidad del estrés vuelve a incrementarse. En conjunto, este patrón refleja una trayectoria en forma de U, en la que el estrés financiero disminuye inicialmente y posteriormente se intensifica en la etapa de mayor edad.

En cuanto al género, los efectos marginales muestran que las mujeres tienen una probabilidad 5.2 puntos porcentuales mayor de ubicarse en el nivel alto de estrés financiero en comparación con los hombres. De forma complementaria, la probabilidad²⁶ de encontrarse en un nivel moderado es 0.4 puntos porcentuales menor y la de permanecer en un nivel bajo o nulo es 4.8 puntos porcentuales menor respecto a su contraparte masculina. Todas las estimaciones son estadísticamente significativas, lo que confirma la hipótesis de que las mujeres en México enfrentan un mayor riesgo de experimentar altos niveles de tensión financiera.

²⁶ En el caso del género, los resultados no son contradictorios. Al igual que en la variable edad, se observa una redistribución de probabilidad entre las tres categorías ordinales del mismo indicador de estrés financiero. Estas variaciones son estadísticamente significativas y coherentes con el diseño del modelo: cuando una covariable incrementa la probabilidad de la categoría más severa, necesariamente disminuye la de las categorías inferiores. Esta misma explicación aplica al resto de las variables del modelo: *En el modelo ordinal, los efectos marginales deben interpretarse como una redistribución de probabilidades entre las tres categorías. Un aumento en la probabilidad de la categoría más severa implica necesariamente una reducción en las demás, y viceversa, dado que las probabilidades siempre suman el 100 %.*

En cuanto al tipo de localidad (rururb), los resultados indican que residir en áreas rurales reduce²⁷ en 3.7 puntos porcentuales la probabilidad de ubicarse en el nivel alto de estrés financiero, mientras que incrementa en 3.4 puntos porcentuales la probabilidad de encontrarse en el nivel bajo o nulo de estrés, en comparación con quienes viven en zonas urbanas. Ambas estimaciones son estadísticamente significativas, lo que sugiere que la población rural enfrenta, en promedio, una menor exposición a niveles intensos de tensión financiera y una mayor probabilidad de mantener condiciones de bajo estrés.

En el caso de la presencia de alguna discapacidad (discap), los resultados muestran que las personas con discapacidad tienen una probabilidad 4.4 puntos porcentuales mayor de ubicarse en el nivel alto de estrés financiero, en comparación con quienes no presentan esta condición. Al mismo tiempo, la probabilidad de situarse en un nivel moderado de estrés se reduce en 0.3 puntos porcentuales, y la de encontrarse en el nivel bajo o nulo de estrés disminuye en 4.1 puntos porcentuales. Todas las estimaciones son estadísticamente significativas, lo que indica un patrón consistente en la discapacidad, debido a que constituye un factor que intensifica la probabilidad de experimentar tensiones financieras elevadas y reduce la posibilidad de permanecer en niveles más bajos de estrés, por lo que la vulnerabilidad estructural que enfrentan estas personas, está marcada por barreras en el acceso al empleo, mayores gastos asociados al cuidado de la salud y

²⁷ Este resultado podría responder en parte a factores no observables. En áreas urbanas, el mayor costo de vida, la exposición al crédito y las expectativas de consumo intensifican la percepción de tensión financiera. En contraste, en áreas rurales, la dependencia del autoconsumo, las redes comunitarias y la menor inserción en el sistema financiero formal podrían reducir la intensidad del estrés reportado, aun cuando los niveles de ingreso sean más bajos.

limitaciones en las redes de apoyo económico, lo que agrava su exposición a ciertos niveles de estrés.

Respecto a la variable dependientes económicos (dep_eco), los resultados muestran que las personas que tienen dependientes presentan una probabilidad 2.9 puntos porcentuales mayor de ubicarse en el nivel alto de estrés financiero, en comparación con quienes no los tienen. A su vez, la probabilidad de encontrarse en el nivel bajo o nulo de estrés disminuye en 2.7 puntos porcentuales, mientras que el nivel moderado de estrés no alcanza significancia estadística al 5 %. Este patrón indica que la responsabilidad de sostener económicamente a otras personas incrementa de manera significativa la exposición a altos niveles de tensión financiera y reduce la posibilidad de mantener condiciones de bajo estrés, reflejando cómo la carga familiar directa se traduce en mayores presiones sobre la estabilidad financiera de las personas.

El comportamiento financiero gasto vs ahorro²⁸ (gasto_ahorro) tiene resultados interesantes. Estos indican que las personas más orientadas al gasto tienen una probabilidad 4.4 puntos porcentuales mayor de encontrarse en el nivel alto de estrés financiero, en comparación con quienes mantienen un comportamiento más orientado al ahorro. De manera complementaria, la probabilidad de ubicarse en un nivel moderado de estrés disminuye en 0.3 puntos porcentuales, y la de encontrarse en un nivel bajo o nulo de estrés se reduce en 4.1 puntos porcentuales. Todas las estimaciones son estadísticamente significativas, lo que evidencia un patrón claro: priorizar el gasto frente al ahorro incrementa de

²⁸ Como se explicó anteriormente, la conducta gasto vs ahorro, implica aquella población que privilegia más el consumo que el ahorro.

manera considerable la probabilidad de experimentar tensiones financieras elevadas y reduce las posibilidades de mantener condiciones de menor estrés, incluso a futuro. Esta situación refleja que los hábitos de manejo del dinero constituyen un determinante clave en la percepción y la intensidad del estrés financiero en la población en estudio.

La preocupación²⁹ por la situación financiera (preocup_finan³⁰) de las personas aparece como un factor contundente en la explicación del estrés financiero. Los resultados muestran que quienes se declaran muy preocupados por su situación económica tienen una probabilidad 24.6 puntos porcentuales mayor de encontrarse en el nivel alto de estrés financiero, en comparación con aquellos que reportan poca o ninguna preocupación. En contraste, la probabilidad de estar en un nivel moderado de estrés disminuye en 1.8 puntos porcentuales, y la de ubicarse en un nivel bajo o nulo de estrés se reduce drásticamente en 22.8 puntos porcentuales. Estos datos confirman que la percepción subjetiva de preocupación económica se traduce directamente en una mayor propensión a experimentar los niveles más

²⁹ La variable preocup_finan proviene de la pregunta P8_4 de la ENSAFI y no forma parte de la construcción del índice ordinal de estrés financiero. Su inclusión permite contrastar la percepción subjetiva de preocupación con los niveles de estrés definidos por INEGI. Los resultados, aunque esperables en términos conceptuales, son metodológicamente relevantes porque confirman que quienes reportan alta preocupación presentan una probabilidad significativamente mayor de ubicarse en el nivel alto de estrés y menor en los niveles moderado y bajo/nulo. Este hallazgo valida la coherencia entre percepción directa e índice compuesto, sin evidenciar colinealidad perfecta con la variable dependiente, la cual puede revisarse en el Anexo 2.

³⁰ Para evaluar la viabilidad de incluir la variable preocup_finan se comparó el modelo base (sin esta variable) con el modelo extendido (que la incorpora). Los resultados muestran una mejora sustantiva en el ajuste global: el logaritmo de verosimilitud aumenta de -3843.75 a -3662.21 y el pseudo R^2 más que se duplica (de 0.0361 a 0.0817), lo que evidencia que preocup_finan aporta información relevante. La prueba de razón de verosimilitud (LR test=363.10; $p<0.001$) confirma que el modelo extendido es significativamente superior al modelo base. Asimismo, los criterios de información (AIC=7723.507 y BIC=7835.241 en el modelo base frente a AIC=7362.411 y BIC=7480.351 en el modelo extendido) refuerzan esta conclusión, al ser menores en el modelo con preocup_finan. Para mayor información, consultar Anexo 3.

intensos de estrés financiero y en una reducción marcada de las posibilidades de mantener condiciones de menor tensión.

En relación con el nivel de deuda (niv_deuda), los resultados evidencian que las personas que reportan una deuda excesiva tienen una probabilidad 8.2 puntos porcentuales mayor de ubicarse en el nivel alto de estrés financiero, en comparación con quienes presentan deudas bajas o no tienen deuda. De manera complementaria, la probabilidad de encontrarse en un nivel moderado de estrés disminuye en 0.6 puntos porcentuales, y la de ubicarse en el nivel bajo o nulo de estrés se reduce en 7.6 puntos porcentuales. Todas las estimaciones son estadísticamente significativas, lo que confirma que la sobrecarga de deuda es uno de los determinantes más claros de la intensificación del estrés financiero, al limitar la estabilidad y reducir de manera notable la posibilidad de mantener condiciones de menor tensión.

En el caso de la capacidad de ahorro (cap_ahorro), los resultados muestran que las personas que reportan tener una alta capacidad de ahorro presentan una probabilidad 4.6 puntos porcentuales menor de ubicarse en el nivel alto de estrés financiero, en comparación con quienes tienen poca o ninguna capacidad de ahorro. A su vez, la probabilidad de encontrarse en un nivel moderado de estrés aumenta ligeramente en 0.3 puntos porcentuales, mientras que la probabilidad de situarse en un nivel bajo o nulo de estrés se incrementa en 4.3 puntos porcentuales. Estos resultados sugieren un patrón claro: la capacidad de ahorro funciona como un amortiguador del estrés financiero, reduciendo la probabilidad de experimentar los niveles más altos de tensión y aumentando la posibilidad de mantenerse en condiciones más estables o de menor preocupación económica.

En el caso del ingreso mensual (lingreso_m), expresado en logaritmos, los resultados muestran que un aumento proporcional del ingreso reduce la probabilidad de ubicarse en el nivel alto de estrés financiero, mientras que incrementa la probabilidad de encontrarse en niveles moderado o bajo o nulo de estrés. En términos cuantitativos, un incremento del 1 % en el ingreso mensual se asocia con una disminución aproximada de 0.024 puntos porcentuales en la probabilidad de alto estrés, y con aumentos de 0.002 y 0.022 puntos porcentuales en los niveles moderado y bajo o nulo, respectivamente. Estos resultados confirman que mayores ingresos al mes actúan como un factor protector frente al estrés financiero.

En conjunto, los resultados de los efectos marginales permiten identificar con claridad los factores que más inciden en el nivel de estrés financiero de la población. Variables sociodemográficas como la edad, el género, la residencia en zonas urbanas, la presencia de una discapacidad y la existencia de dependientes económicos muestran que el estrés financiero no se distribuye de manera homogénea, sino que se concentra con mayor intensidad en ciertos grupos poblacionales.

De igual forma, los hábitos financieros relacionados con el gasto, el ahorro y el endeudamiento, junto con la percepción subjetiva de preocupación económica, resultan determinantes en la probabilidad de experimentar altos niveles de tensión financiera. Adicionalmente, los ingresos mensuales y la capacidad de ahorro aparecen como factores protectores que disminuyen significativamente la exposición a escenarios de estrés elevado y aumentan la posibilidad de mantener condiciones más estables. En su conjunto, estos hallazgos permiten trazar un

panorama integral de los principales elementos que configuran el estrés financiero en México, resaltando tanto la influencia de características estructurales como la importancia de los comportamientos y percepciones individuales.

8. Conclusiones y nueva agenda de investigación

El análisis realizado en esta investigación confirma que el estrés financiero es un fenómeno central para comprender la vida económica y social de la población adulta en México. A partir de los microdatos de la ENSAFI 2023 fue posible demostrar que el estrés financiero no es un problema marginal ni circunstancial, sino una condición persistente que afecta la capacidad de las personas para sostener su bienestar y proyectar estabilidad hacia el futuro. La investigación permitió documentar, además, que se trata de una experiencia marcada por desigualdades estructurales: no todos los grupos sociales enfrentan con la misma intensidad las presiones económicas, ni cuentan con los mismos recursos para amortiguarlas.

Un primer hallazgo fundamental radica en el papel del género. Las mujeres, de manera sistemática, aparecen en una posición de mayor vulnerabilidad frente al endeudamiento, la dificultad para ahorrar, el manejo de imprevistos y la incertidumbre sobre su futuro financiero. Esta situación no es casual ni aislada, sino la expresión de brechas persistentes en ingresos, acceso a servicios financieros formales, condiciones laborales y responsabilidades de cuidado. La investigación muestra que, aun cuando hombres y mujeres reportan conductas financieras similares en ciertos aspectos, ellas enfrentan mayores restricciones para acumular ahorro o acceder a crédito en mejores condiciones, lo que incrementa su exposición al estrés financiero y limita su margen de resiliencia.

En segundo lugar, los resultados evidencian la importancia de la edad y el ciclo de vida en la configuración del estrés financiero. Los modelos estimados confirmaron que conforme avanza la edad se incrementa la probabilidad de experimentar altos niveles de tensión económica, en particular en etapas asociadas

con mayores responsabilidades familiares y compromisos financieros. Este patrón sugiere que el estrés financiero acompaña a las personas en diferentes momentos de su vida, adoptando formas y magnitudes distintas, pero siempre con implicaciones sobre la tranquilidad económica y emocional.

Otro hallazgo relevante se relaciona con el impacto de condiciones estructurales adicionales como la presencia de discapacidad, la existencia de dependientes económicos o la residencia en zonas urbanas. Las personas con discapacidad presentan probabilidades significativamente mayores de ubicarse en los niveles altos de estrés, lo que revela la combinación de gastos adicionales en salud, barreras en el acceso al empleo y limitaciones en redes de apoyo económico. De manera similar, quienes tienen dependientes a cargo experimentan tensiones financieras más intensas, pues deben destinar mayores recursos a cubrir necesidades de terceros. En el caso de las zonas urbanas, el costo de vida y las dinámicas de endeudamiento aparecen como factores que incrementan las presiones financieras respecto a los contextos rurales.

Los resultados también muestran que los hábitos financieros no son elementos secundarios, sino determinantes cruciales del estrés financiero. La orientación hacia el gasto, la acumulación de deudas excesivas y la ausencia de capacidad de ahorro se asocian de manera consistente con una mayor probabilidad de experimentar altos niveles de tensión. En contraste, el ahorro, el ingreso estable y la confianza en la propia gestión financiera aparecen como factores de protección. Esta dimensión conductual resulta clave porque confirma que el estrés financiero no se explica únicamente por carencias estructurales, sino también por prácticas cotidianas que pueden exacerbar o mitigar la vulnerabilidad.

El uso del modelo probit OGLM y la estimación de efectos marginales constituyen otra aportación de este estudio. Gracias a este enfoque fue posible no solo identificar asociaciones significativas, sino también dimensionar la magnitud del impacto de cada variable sobre la probabilidad de transitar entre niveles de estrés. Esto permitió observar, por ejemplo, que ser mujer, tener una deuda excesiva o mostrar alta preocupación financiera incrementan notablemente la probabilidad de ubicarse en el nivel más alto de estrés, mientras que contar con capacidad de ahorro o mayores ingresos mensuales la reduce de manera significativa. Este tipo de análisis refuerza la idea de que el estrés financiero debe entenderse como un fenómeno multicausal, en el que convergen factores estructurales, sociodemográficos y conductuales.

En términos más amplios, la investigación contribuye a conceptualizar el estrés financiero como un problema social de primer orden, con implicaciones que trascienden lo económico. Los resultados empíricos confirmaron que el estrés financiero se asocia con consecuencias físicas (dolores de cabeza, problemas gastrointestinales, alteraciones en la presión arterial), psicológicas (ansiedad, insomnio, depresión) y sociales (conflictos familiares o laborales). Esto significa que las tensiones financieras no solo afectan la estabilidad material de los hogares, sino que también erosionan la calidad de vida de las personas y su capacidad de participar de manera plena en la vida social.

La principal contribución de este trabajo radica en haber generado evidencia empírica sobre un tema hasta ahora poco explorado en México. Al poner en el centro la medición del estrés financiero y al mostrar sus determinantes, la investigación contribuye a fortalecer la línea de estudio en el ámbito de la economía

social y del bienestar. En lugar de tratar el estrés financiero como un subproducto de la pobreza o el endeudamiento, en este estudio se le reconoce como un fenómeno autónomo, con dinámicas propias y con capacidad de afectar la vida de la población de maneras específicas.

La evidencia obtenida abre la posibilidad de plantear una agenda de investigación orientada a la realización de estudios comparativos a partir de futuras ediciones de la ENSAFI, que permitan dar seguimiento a los determinantes del estrés financiero y a su distribución en la población adulta.

La ENSAFI 2023 constituyó un avance significativo al ofrecer un primer diagnóstico de alcance nacional, pero el desafío consiste ahora en aprovechar su continuidad y perfeccionar los indicadores para capturar con mayor detalle las dimensiones más relevantes del fenómeno. Una agenda de este tipo debería mantener el análisis en tres ejes fundamentales:

1. La persistencia de las brechas de género y edad, con el objetivo de identificar si las desigualdades observadas tienden a reducirse o a mantenerse en el tiempo.
2. El papel de las conductas financieras, especialmente las relacionadas con el endeudamiento y la capacidad de ahorro, para determinar si operan como factores de riesgo o como mecanismos de protección frente al estrés.
3. La relación entre estrés financiero y salud, con el fin de explorar en mayor detalle las consecuencias físicas y emocionales que acompañan la presión económica en distintos grupos de la población.

Esta agenda es plenamente viable, pues parte de la infraestructura estadística ya disponible se centra en el análisis comparativo de datos que serán generados en

futuras rondas de la ENSAFI. Su realización permitiría actualizar diagnósticos de manera periódica y generar evidencia sólida sobre la evolución del estrés financiero en la vida cotidiana de la población. De esta forma, se avanzaría hacia un conocimiento más integral y sistemático de un fenómeno que, como se ha mostrado en este estudio, afecta directamente la calidad de vida de millones de personas en México.

Bibliografia

- Ahemed, A., Iqbal, U. y Atif, M. (2024). Asymmetric cost behavior and financial distress. *Economics Letters*, 247, 112121. Disponible en <https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S0165176524006050?via%3Dihub>
- Aljughaiman, A., Cao, N., Trinh, V., Albarrak, M. y Vo, X. (2023). Does gender diversity affect financial strength differently in conventional and Islamic banks? Evidence from MENA countries. *Pacific-Basin Finance Journal*, 80, 102095. Disponible en <https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S0927538X2300166X?via%3Dihub>
- Archuleta, K., Dale, A., y Spann, S. (2013). College Students and Financial Distress: Exploring Debt, Financial Satisfaction, and Financial Anxiety. Association for Financial Counseling and Planning Education. Disponible en <https://files.eric.ed.gov/fulltext/EJ1043230.pdf>
- Auvinen, T., Linnosmaa, I. y Rijken, M. (2024). Do people's health, financial and social resources contribute to subjective wellbeing differently at the age of fifty than later in life? *Wellbeing, Space and Society*, 7, 100219. Disponible en <https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S266655812400037X?via%3Dihub>
- ANZ. (2018). Financial Wellbeing: A survey of adults in Australia. Disponible en <https://www.anz.com.au/content/dam/anzcomau/documents/pdf/aboutus/esg/financial-wellbeing/anz-au-adult-financial-wellbeing-survey-2021.pdf>
- Badrudin, R., Fahlevi, M., Dahlan, S., Dahlan, O. y Dandi, M. (2025). Financial stress and its determinants in Indonesia: Exploring the moderating effects of digital knowledge, age, and gender. *Journal of Open Innovation: Technology, Market, and Complexity*, 11, 100528. Disponible en <https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S2199853125000630?via%3Dihub>
- Baik, S., Shin, K., Fitzsimmons-Craft, E., Eisenberg, D., Wilfley, D., Taylor, C. y Newman, M. (2024). The relationship of race, ethnicity, gender identity, sex assigned at birth, sexual orientation, parental education, financial hardship and comorbid mental disorders with quality of life in college students with anxiety, depression or eating disorders. *Journal of Affective Disorders*, 366, pp. 335-344. Disponible en <https://www.sciencedirect.com/science/article/abs/pii/S016503272401320X?via%3Dihub>

- Behmiri, N., Ahmadi, M., Junttila, J. y Manera, M. (2021). Financial Stress and Basis in Energy Markets. *The Energy Journal*, 42(5). Disponible en https://www.researchgate.net/publication/344296133_Financial_Stress_and_Basis_in_Energy_Markets
- Berger, L., Collins, J. y Cuesta, L. (2012). *Household Debt and Adult Depressive Symptoms*. University of Wisconsin-Madison. Disponible en https://papers.ssrn.com/sol3/papers.cfm?abstract_id=2200927
- Berlinger, E., Domotor, B., Megiery, K. y Walter, G. (2025). Financial literacy of finance students: a behavioral gender gap. *International Journal of Educational Management*, 39(8). pp. 116-133. Disponible en <https://www.emerald.com/ijem/article/39/8/116/1267166/Financial-literacy-of-finance-students-a>
- Bialowolski, P., Weziak-Bialowolska, D., Lee, M., Chen, Y., VanderWeele, Y. and McNeely, E. (2021). The role of financial conditions for physical and mental health. Evidence from a longitudinal survey and insurance claims data. *Social Science & Medicine* 281 (2021) 114041. Disponible en: <https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S0277953621003737?via%3Dihub>
- Boehlje, M. and Eidman, V. (1983). Financial Stress in Agriculture: Implications for Producers. *American Journal of Agricultural Economics*, Dec., 1983, Vol. 65, No. 5, Oxford University Press. <https://www.jstor.org/stable/1240395>.
- Cardenas, S., Cuadros, P., Estrada, C. y Mejía, D. (2020). Determinantes del Bienestar Financiero: Evidencia para América Latina. Banco de Desarrollo de América Latina (CAF). Serie: Políticas Públicas y Transformación Productiva. Disponible en <https://scioteca.caf.com/handle/123456789/1617>
- Castellanos-Alvarenga, L., Sepúlveda-Maldonado, J., Olivera, M. y Schleef, J. (2024). Actitudes hacia el endeudamiento y estrés financiero en adultos emergentes: rol mediador de las compras planificada e impulsiva. *Suma Psicológica*, 31(1), pp. 54-62. Disponible en: <http://www.scielo.org.co/pdf/sumps/v31n1/0121-4381-sumps-31-01-54.pdf>
- CEF. (2011). Estrategia Nacional de Educación Financiera. Disponible en https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/254597/Estrategia_Nacional_de_Educacion_Financiera_002.pdf
- CFPB. (2017). Financial well-being in America. Disponible en https://files.consumerfinance.gov/f/documents/201709_cfpb_financial-well-being-in-America.pdf

- Chan, K., Huang, E. and Lassu, R. (2017). Understanding Financially Stressed Millennials' Hesitancy to Seek Help: Implications for Organizations. *Journal of Financial Education*, Vol. 43, No. 1 (Spring 2017), pp. 141-160. Disponible en: https://www.researchgate.net/publication/324211644_Understanding_Financially_Stressed_Millennials'_Hesitancy_to_Seek_Help_Implications_for_Organizations
- Chhillar, N., Sharma, K. y Arora, S. (2025). Exploring the role of digital financial literacy and personal financial behavior in shaping financial stress and well-being in the digital age. *Acta Psychologica*, 259, 105308. Disponible en <https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S0001691825006213?via%3Dihub>
- Choi, L. (2009). Financial Stress and Its Physical Effects On Individuals and Communities. Federal Reserve Bank of San Francisco. Disponible en <https://www.frbsf.org/wp-content/uploads/choi.pdf>
- CONDUSEF y SHCP. (2022). Hablando del estrés y la salud financiera. Disponible en <https://www.condusef.gob.mx/documentos/blog/Hablando%20del%20Estrés%20y%20la%20Salud%20Financiera.pdf>
- De Silva, L., Del Gaudio, B., Gervasoni, A. y Lertora, M. (2025). Private equity and financial distress: A bibliometric literature review. *Research in International Business and Finance*, 74, 102674. Disponible en <https://www.sciencedirect.com/science/article/abs/pii/S0275531924004677?via%3Dihub>
- Diener, E. y Biswas-Diener, R. (2002). Will Money Increase Subjective Well-Being? *Social Indicators Research*, 57, pp. 119–169. Disponible en https://www.researchgate.net/publication/227598662_Will_Money_Increase_Subjective_Well-Being
- García, C. y Herrero, B. (2021). Female directors, capital structure, and financial distress. *Journal of Business Research*, 136, pp. 592-601. Disponible en <https://www.sciencedirect.com/science/article/abs/pii/S0148296321005531?via%3Dihub>
- Hakkio, C. y Keeton, W. (2009). Financial Stress: What Is It, How Can It Be Measured, and Why Does It Matter? *Economic Review Second Quarter 2009*. Disponible en <https://ideas.repec.org/a/fip/fedker/y2009iqiip5-50nv.94no.2.html>

- Hassan, M., Hassan, N. y Kassim, E. (2021). Financial Wellbeing and Mental Health: A Systematic Review. *Estudios de Economía Aplicada*, 39(4). Disponible en https://www.researchgate.net/publication/351387420_Financial_Wellbeing_and_Mental_Health_A_Systematic_Review
- Hirvonen, J. (2018). Financial Behavior and Well-Being of Young Adults: Effects of Self-Control and Optimism. Master's thesis, University of Jyväskylä. Disponible en https://www.researchgate.net/publication/331162390_Financial_behavior_and_well-being_of_young_adults_effects_of_self-control_and_optimism
- Hu, J., Li, K., Xia, Y. y Zhang, J. (2023). Gender diversity and financial flexibility: Evidence from China. *International Review of Financial Analysis*, 90, 102934. Disponible en <https://www.sciencedirect.com/science/article/abs/pii/S1057521923004507?via%3Dihub>
- INEGI. (2024). Diseño Muestral ENSAFI 2023. Disponible en <https://www.inegi.org.mx/app/biblioteca/ficha.html?upc=889463916840>
- INEGI. (2024). Documento conceptual ENSAFI 2023. Disponible en <https://www.inegi.org.mx/app/biblioteca/ficha.html?upc=889463918196>
- INEGI. (2024). Resultados de la ENSAFI 2023. Comunicado de prensa número 385/24. Disponible en <https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2024/ENSAFI/ENSAFI.pdf>
- Kadzima, M., Machokoto, M. y Matemane, R. (2025). Is financial anxiety gendered? A cross-sectional analysis during the COVID-19 pandemic. *Economics Letters*, 248, 112237. Disponible en <https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S0165176525000746?via%3Dihub>
- Kahneman, D. y Deaton, A. (2010). High income improves evaluation of life but not emotional well-being. *PNAS*, 38(107). Disponible en <https://www.pnas.org/doi/epdf/10.1073/pnas.1011492107>
- Kempson, E. Finney, A. y Poppe, C. (2017). *Financial Well-Being: A Conceptual Model and Preliminary Analysis*. Project Note, 5. Consumption Research Norway-SIFO. Disponible en <https://www.bristol.ac.uk/media-library/sites/geography/pfrc/pfrc1705-financial-well-being-conceptual-model.pdf>

- Luu, X., Tran, M., Johnson, N. y Hutchesson, M. (2025). Factors associated with psychological distress among sexuality and/or gender diverse students at an Australian university: A cross-sectional study. *Mental Health & Prevention*, 37, 200386. Disponible en <https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S2212657024000680?via%3Dihub>
- Mahdzan, N., Zainudin, M., Abd, M., Zainir, F. y Wan, W. (2020). An exploratory study of financial well-being among Malaysian households. *Journal of Asian Business and Economic Studies*, 3(27), pp. 285-302. Disponible en <https://www.emerald.com/jabes/article-media/189473/pdfviewer/1297484>
- Matemane, R., Machokoto, M., Lemma, T. y Majoni, A. (2025). Women, men, and money: A gendered analysis of financial resilience. *Economics Letters*, 253, 112352. Disponible en <https://www.sciencedirect.com/science/article/abs/pii/S0165176525001892?via%3Dihub>
- Odle-Dusseau, H., Wang, Y., Matthews, R. y Wayne, J. (2025). The wheel is turning (and you can't slow down): Financial hardships as gendered experiences and financial insecurity trajectories. *Journal of Vocational Behavior*, 159, 104115. Disponible en <https://www.sciencedirect.com/science/article/abs/pii/S000187912500034X?via%3Dihub>
- Parker, S., Castillo, N., Garon, T. y Levy, R. (2016). *Eight Ways to Measure Financial Health*. Center for Financial Services Innovation, MetLife Foundation, Ford Foundation. Disponible en https://s3.amazonaws.com/cfsi-innovation-files-2018/wp-content/uploads/2016/05/09212818/Consumer-FinHealth-Metrics-FINAL_May.pdf
- PNUD. (2023). PNUD y CONDUSEF consolidan alianza estratégica para reducir el estrés financiero de la población. Nota informativa. Disponible en <https://www.undp.org/es/mexico/comunicados-de-prensa/pnud-y-condusef-consolidan-alianza-estrategica-para-reducir-el-estres-financiero-de-la-poblacion>
- Sawada, A., Tsuno, K. y Shiba, K. (2025). Gender differences in subjective wellbeing in Japan: An intersectionality approach. *Wellbeing, Space and Society*, 8, 100270. Disponible en <https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S2666558125000363?via%3Dihub>

- Schwartz, L., Hassanpoor, Z., Lane, H. y Klapheke, E. (2024). Economic constraints and gendered rules: Understanding women's perspectives of how government-imposed restrictions impact women's mental health and social wellbeing across Afghanistan. *SSM - Mental Health*, 6, 100327. Disponible en <https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S266656032400032X?via%3Dihub>
- Streeter, J. (2020). Gender differences in widowhood in the short-run and long-run: Financial, emotional, and mental wellbeing. *The Journal of the Economics of Ageing*, 17, 100258. Disponible en <https://www.sciencedirect.com/science/article/abs/pii/S2212828X20300232?via%3Dihub>
- Strömbäck, C., Lind, T., Skagerlund, L., Västfjäll, D. y Tinghög, G. (2017). Does self-control predict financial behavior and financial well-being? *Journal of Behavioral and Experimental Finance*, 14, pp. 30-38. Disponible en <https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S2214635017300291?via%3Dihub>
- UNSGSA. (2021). La Medición de la Salud Financiera: Conceptos y Consideraciones. Disponible en <https://www.unsgsa.org/publications/la-medicion-de-la-salud-financiera-conceptos-y-consideraciones>
- Vallejo-Trujillo, L. y Martínez Rangel, M. (2016). Perfil de Bienestar Financiero: Aporte Hacia. *Investigación Administrativa*, 117, IPN. Disponible en <https://iadministrativa.escasto.ipn.mx/index.php/IA/article/view/89/89>
- Williams, R. (2010). Estimating Heterogeneous Choice Models with OGLM. Disponible en https://academicweb.nd.edu/~rwilliam/oglm/oglm_Stata.pdf
- Williams, R. (2010). Fitting Heterogeneous Choice Models with OGLM. *The Stata Journal*, 10(4), pp. 540–567. Disponible en <https://journals.sagepub.com/doi/pdf/10.1177/1536867X1101000402>

Anexo 1

**Tabla A1. Efectos marginales modelo probit OGLM
(Bienestar financiero)**

Variables	dy/dx	Delta-method	P>z	[95% conf.	interval]
Niv_bienes (Bienestar financiero: 1 alto, 2 medio, 3 bajo o nulo)					
Edad (Años cumplidos de la población de 18 años o más)					
1 (Alto)	-0.0106833	0.0030154	0.000	-0.0165933	-0.0047733
2 (Moderado)	0.0076	0.0021496	0.000	0.0033869	0.0118131
3 (Bajo o nulo)	0.0030833	0.0008865	0.001	0.0013458	0.0048209
Edad2 (Edad al cuadrado)					
1 (Alto)	0.0001121	0.000035	0.001	0.0000434	0.0001808
2 (Moderado)	-0.0000798	0.000025	0.001	-0.0001287	-0.0000308
3 (Bajo o nulo)	-0.0000324	0.0000103	0.002	-0.0000525	-0.0000122
Género (Sexo de la población: 1 mujer, 0 hombre)					
1 (Alto)	-0.0208392	0.0130448	0.110	-0.0464064	0.0047281
2 (Moderado)	0.0148247	0.0092858	0.110	-0.0033751	0.0330246
3 (Bajo o nulo)	0.0060144	0.0037773	0.111	-0.0013889	0.0134178
Rururb (Tipo de localidad: 1 rural, 0 urbana)					
1 (Alto)	-0.0242861	0.0179948	0.177	-0.0595552	0.010983
2 (Moderado)	0.0172768	0.0128005	0.177	-0.0078118	0.0423654
3 (Bajo o nulo)	0.0070093	0.0052123	0.179	-0.0032066	0.0172252
Indígena (Etnia indígena: 1 indígena, 0 no indígena)					
1 (Alto)	0.022896	0.0139409	0.101	-0.0044276	0.0502196
2 (Moderado)	-0.0162879	0.0099231	0.101	-0.0357368	0.003161
3 (Bajo o nulo)	-0.0066081	0.0040385	0.102	-0.0145234	0.0013072
Discap (Presenta discapacidad: 1 presenta, 0 no presenta)					
1 (Alto)	-0.0824572	0.0129769	0.000	-0.1078914	-0.0570229
2 (Moderado)	0.058659	0.009289	0.000	0.0404529	0.0768651
3 (Bajo o nulo)	0.0237982	0.0039702	0.000	0.0160168	0.0315795
0.educ (base outcome)					
1.educ (Educación básica)					
1 (Alto)	0.1495602	0.0473027	0.002	0.0568486	0.2422719
2 (Moderado)	-0.0778388	0.0137658	0.000	-0.1048193	-0.0508583
3 (Bajo o nulo)	-0.0717214	0.0351833	0.041	-0.1406793	-0.0027635
2.educ (Educación media superior)					
1 (Alto)	0.1439145	0.048121	0.003	0.049599	0.23823
2 (Moderado)	-0.0739222	0.0143496	0.000	-0.102047	-0.0457975
3 (Bajo o nulo)	-0.0699922	0.035414	0.048	-0.1394025	-0.000582
3.educ (Educación superior)					
1 (Alto)	0.1983857	0.0485252	0.000	0.1032782	0.2934933
2 (Moderado)	-0.1135985	0.0152584	0.000	-0.1435043	-0.0836926
3 (Bajo o nulo)	-0.0847873	0.0354318	0.017	-0.1542323	-0.0153423
Apoyo_gob (Recibe apoyos de gobierno: 1 recibe, 0 no recibe)					
1 (Alto)	-0.0066205	0.0250878	0.792	-0.0557917	0.0425508
2 (Moderado)	0.0047097	0.0178479	0.792	-0.0302715	0.0396909

3 (Bajo o nulo)	0.0019107	0.0072409	0.792	-0.0122811	0.0161026
Dep_eco (Dependientes económicos: 1 con dependientes, 0 sin dependientes)					
1 (Alto)	-0.0705857	0.0139657	0.000	-0.0979579	-0.0432135
2 (Moderado)	0.0502138	0.0099833	0.000	0.0306469	0.0697807
3 (Bajo o nulo)	0.0203719	0.0041765	0.000	0.0121861	0.0285578
Conf_financiera (Confianza para tomar decisiones financieras: 1 manifiesta confianza, 0: no confía en sus habilidades para manejar sus finanzas)					
1 (Alto)	0.2803603	0.018235	0.000	0.2446203	0.3161002
2 (Moderado)	-0.1994448	0.0143972	0.000	-0.2276628	-0.1712267
3 (Bajo o nulo)	-0.0809155	0.0060759	0.000	-0.0928241	-0.0690069
Gasto_ahorro (Comportamiento gasto vs ahorro: 1 más orientado al gasto, 0 más orientado al ahorro)					
1 (Alto)	-0.0361325	0.0164089	0.028	-0.0682933	-0.0039717
2 (Moderado)	0.0257042	0.0116825	0.028	0.0028068	0.0486016
3 (Bajo o nulo)	0.0104283	0.0047701	0.029	0.0010791	0.0197775
Preocup_finan (Preocupación por situación financiera: 1 muy preocupado por su situación, 0 poco preocupado o sin preocupación)					
1 (Alto)	-0.1910149	0.012056	0.000	-0.2146443	-0.1673855
2 (Moderado)	0.1358856	0.008771	0.000	0.1186947	0.1530765
3 (Bajo o nulo)	0.0551293	0.0047289	0.000	0.0458608	0.0643978
Niv_deuda (Nivel de deuda: 1 deuda excesiva, 0 deuda baja o sin deuda)					
1 (Alto)	-0.1314004	0.0187706	0.000	-0.16819	-0.0946108
2 (Moderado)	0.0934766	0.0135716	0.000	0.0668768	0.1200765
3 (Bajo o nulo)	0.0379238	0.0056976	0.000	0.0267566	0.049091
Cap_ahorro (Capacidad de ahorro: 1 alta, 0 baja o nula)					
1 (Alto)	0.0413399	0.013672	0.002	0.0145433	0.0681365
2 (Moderado)	-0.0294087	0.0097258	0.002	-0.048471	-0.0103464
3 (Bajo o nulo)	-0.0119312	0.0040146	0.003	-0.0197996	-0.0040628
lngreso_m (Logaritmo del ingreso mensual de la población de 18 años o más)					
1 (Alto)	0.0709621	0.0088714	0.000	0.0535745	0.0883496
2 (Moderado)	-0.0417143	0.0074096	0.000	-0.0562369	-0.0271917
3 (Bajo o nulo)	-0.0292478	0.0037273	0.000	-0.0365532	-0.0219424

Fuente: elaboración propia con base en las estimaciones del modelo oglm.

**Tabla A2. Matriz de correlaciones
(Estrés financiero)**

Variables	niv_estres	niv_bienes	edad	edad2	genero	rururb	indigena	discap	educ	apoyo_gob	dep_eco	conf_financiera	gasto_ahorro	preocup_finan	niv_deuda	cap_ahorro	ingreso_m
niv_estres	1																
niv_bienes	-0.1872	1															
edad	0.0426	0.1814	1														
edad2	0.0647	0.1718	0.982	1													
genero	-0.0988	0.0893	0.0017	0.002	1												
rururb	-0.0249	0.134	0.037	0.0398	-0.0112	1											
indigena	-0.0269	0.0714	0.0453	0.0304	-0.015	0.1395	1										
discap	-0.059	0.1919	0.2422	0.2511	0.0751	0.0379	0.0675	1									
educ	0.0433	-0.1877	-0.1201	-0.3203	-0.04	-0.2464	-0.1936	-0.169	1								
apoyo_gob	0.0427	0.1056	0.2063	0.2655	0.0502	0.1109	0.0516	0.238	-0.2288	1							
dep_eco	-0.1055	-0.0065	-0.2122	-0.2714	-0.0608	0.0398	0.0893	-0.1282	0.0134	-0.1914	1						
conf_financiera	0.0428	-0.0407	-0.2015	-0.2023	-0.04	-0.1416	-0.0647	-0.1475	0.3028	-0.135	0.061	1					
gasto_ahorro	-0.0438	-0.0166	-0.0409	-0.0394	-0.03	-0.0307	-0.0106	0.0152	0.0004	-0.0294	0.0052	-0.02	1				
preocup_finan	-0.2667	0.2695	-0.0544	-0.0765	0.0643	0.0243	0.0335	0.0846	-0.0638	-0.0678	0.1215	-0.0985	0.0371	1			
niv_deuda	-0.1528	0.2184	0.0405	0.0264	0.0159	-0.0112	0.0472	0.0754	-0.0572	-0.0048	0.0766	-0.1074	0.0508	0.1752	1		
cap_ahorro	0.0643	-0.1253	0.0232	0.0116	-0.0743	-0.053	-0.0241	-0.022	0.1407	-0.0428	0.0166	0.088	0.0128	-0.0685	0.0035	1	
ingreso_m	0.0894	-0.2265	-0.1315	-0.1593	-0.2506	-0.2115	-0.1838	-0.1639	0.2665	-0.2162	0.0958	0.2238	0.0485	-0.1158	-0.0712	0.1483	1

Fuente: elaboración con base en las estimaciones propias.

Tabla A3. Prueba de razón de verosimilitud (LR test) para la inclusión de la variable preocup_finan en el modelo OGLM

<pre> . oglm niv_estres edad edad2 genero rururb indigena discap i.educ apoyo_gob dep_eco conf_financiera gasto_ahorro > niv_deuda cap_ahorro c.lingreso_m, link(probit) </pre>						
Ordered Probit Regression			Number of obs = 3,668 LR chi2(16) = 288.26 Prob > chi2 = 0.0000 Pseudo R2 = 0.0361			
Log likelihood = -3843.7537						
niv_estres	Coefficient	Std. err.	z	P> z	[95% conf. interval]	
edad	-.031288	.0090443	-3.46	0.001	-.0490145	-.0135615
edad2	.0003477	.0001051	3.31	0.001	.0001417	.0005537
genero	-.1856486	.0394411	-4.71	0.000	-.2629517	-.1083455
rururb	.0966028	.0536794	1.80	0.072	-.0086069	.2019125
indigena	.0462177	.0420585	1.10	0.272	-.0362155	.128651
discap	-.1783904	.0394695	-4.52	0.000	-.2557493	-.1010315
educ						
1	-.3010644	.1934848	-1.56	0.120	-.6802877	.0781589
2	-.2072395	.1961103	-1.06	0.291	-.5916086	.1771296
3	-.201735	.1970775	-1.02	0.306	-.5879999	.1845299
apoyo_gob	-.0049588	.0747972	-0.07	0.947	-.1515587	.1416411
dep_eco	-.1586746	.0422664	-3.75	0.000	-.2415152	-.075834
conf_financiera	.1700947	.0513311	3.31	0.001	.0694876	.2707818
gasto_ahorro	-.1658912	.0497501	-3.33	0.001	-.2633996	-.0683829
niv_deuda	-.3840844	.0570281	-6.73	0.000	-.4958574	-.2723113
cap_ahorro	.1893614	.0415007	4.56	0.000	.1069058	.2718172
lingreso_m	.1266434	.0263329	4.81	0.000	.0750318	.178255
/cut1	-.2993593	.3340137	-0.90	0.370	-.9540141	.3552954
/cut2	.8008109	.3341241	2.40	0.017	.1459397	1.455682
<pre> . est restore base (results base are active now) . estat ic </pre>						
Akaike's information criterion and Bayesian information criterion						
Model	N	ll(null)	ll(model)	df	AIC	BIC
base	3,668	-3987.883	-3843.754	18	7723.507	7835.241
Note: BIC uses N = number of observations. See [R] IC note.						
<pre> . oglm niv_estres edad edad2 genero rururb indigena discap i.educ apoyo_gob dep_eco conf_financiera gasto_ahorro > preocup_finan niv_deuda cap_ahorro c.lingreso_m, link(probit) </pre>						
Ordered Probit Regression			Number of obs = 3,668 LR chi2(17) = 651.36 Prob > chi2 = 0.0000 Pseudo R2 = 0.0817			
Log likelihood = -3662.2053						
niv_estres	Coefficient	Std. err.	z	P> z	[95% conf. interval]	
edad	-.0275152	.0091498	-3.01	0.003	-.0454486	-.0095819
edad2	.0002872	.0001063	2.70	0.007	.0000788	.0004956
genero	-.1617658	.0399705	-4.03	0.000	-.2401091	-.0834277
rururb	-.1142482	.0543277	-2.10	0.035	-.0077679	-.2207285
indigena	.0505766	.0420038	1.19	0.235	-.0329254	.1340786
discap	-.1374281	.0399973	-3.44	0.001	-.2158213	-.0590349
educ						
1	-.2448746	.1958368	-1.25	0.211	-.6287076	.1389584
2	-.1594701	.1984597	-0.80	0.422	-.5484439	.2295037
3	-.167598	.1994527	-0.84	0.401	-.5585181	.2233222
apoyo_gob	-.0343426	.0757598	-0.45	0.650	-.182829	.1141439
dep_eco	-.0890652	.0429419	-2.07	0.038	-.1732297	-.0049007
conf_financiera	.0749944	.0521583	1.44	0.150	-.027234	.1772227
gasto_ahorro	-.1368913	.0502816	-2.72	0.006	-.2354414	-.0383411
preocup_finan	-.7639008	.0403172	-18.95	0.000	-.8429211	-.6848894
niv_deuda	-.2552943	.0580656	-4.40	0.000	-.3691000	-.1414878
cap_ahorro	.1434306	.0420804	3.41	0.001	.0609545	.2259067
lingreso_m	.0748675	.0267577	2.80	0.005	.0224234	.1273117
/cut1	-1.154102	.3412443	-3.38	0.001	-1.822929	-.485276
/cut2	.0213814	.340835	0.06	0.950	-.6466429	.6894056
<pre> . est restore ext (results ext are active now) . estat ic </pre>						
Akaike's information criterion and Bayesian information criterion						
Model	N	ll(null)	ll(model)	df	AIC	BIC
ext	3,668	-3987.883	-3662.205	19	7362.411	7480.351
Note: BIC uses N = number of observations. See [R] IC note.						
<pre> . lrtest base ext </pre>						
Likelihood-ratio test						
Assumption: base nested within ext						
LR chi2(1) = 363.10 Prob > chi2 = 0.0000						

Fuente: elaboración con base en las estimaciones propias.